

PERITO

LITERARIO-ARTÍSTICO

Nº 9 octubre 2006

ALICANTE



Ramón Fernández

**Setenta años después del asesinato de Federico García Lorca.
Federico estuvo en Alicante con “La Barraca” a finales de 1932.**

Todos los números de la revista PERITO (Literario-Artístico) en papel se pueden leer en Internet en <http://www.revistaperito.com/>

Con este monográfico especial, la revista **PERITO** (LITERARIO-ARTÍSTICO), quiere rendir un homenaje a los 70 años del asesinato de Federico García Lorca. Para nosotros, hernandianos de corazón, Federico no ha muerto, sigue vivo en nuestras obras y en nuestros pensamientos como inspirador genial de poetas y artistas. Aunque desgraciadamente no fue el único que asesinaron en una guerra incivil entre hermanos. Nuestro pequeño homenaje quiere extenderse a todas las víctimas del holocausto español, 70 años después.

La noche del día 18 al 19 de agosto del 2006 se reunieron centenares de personas en el auditorio de Alfacar (GR) para recordar tan fatídica fecha, acudieron personalidades de la cultura y de la política que administran Andalucía. Ese acto, que debió ser de todo el pueblo español, sin embargo, no apareció en las noticias del Telediario de laS 3 del día 19, ¿Por qué?, simplemente porque casi todos los actos culturales en España siguen politizados.

En 1990 se celebró un acto de hermanamiento entre Miguel Hernández y García Lorca. Se editó un monográfico. Este ejemplar de **PERITO** quiere refrendar ese hermanamiento entre los dos poetas universales, nuestros y eternos.

Queremos agradecer a todos los escritores, poetas y pintores que colaboran en este número, tan especial y tan sentido, el esfuerzo realizado, más el cariño que han puesto en la confección de cada línea, de cada verso. Especialmente el trabajo de Gaspar Peral Baeza sobre la visita que Lorca hizo a Alicante con **La Barraca** a finales del año 1932. Al de Francisco Esteve por refrescarnos la amistad entre Miguel y Federico. La revista no se hace responsable de las opiniones de los autores de los artículos.

Colaboradores de este número: Ramón Fdez. Palmeral, Francisco Esteve, Gaspar Peral Baeza, Brigida Gallego Coín, Luis García Montero, Antonio Colomina, Manuel-Roberto Leonís, Arantxa Serantes, Virginia Pina, Agustín Conchilla Márquez, Rosario Salinas Marcos, Luis Quesada, Consuelo Franco, Germain Droogenbrodt, Lucía Muñoz Arrabal, Ana Marlópez, Rafaela Lax, José Antonio Charques, Harmonie Botella, Antonio Ramos Espejo, Rosa M. Monzó Seva. Reseñas de pintores: Ramón Fernández, Gerada, Franchi.

Dirección: Rosario Salinas Marcos

Coordinador: Ramón Fdez. Palmeral

Asesoras: Virginia Pina.

“ Maruchi Marco

PERITO (Literario-Artístico)

E:mail ramon.fernandez@ono.com

Derechos reservados de copia.

SUMARIO:

Editorial

Colaboradores

Temas Hernandianos

Entrevistas

Artículos y ensayos

Rincón del poeta

Relatos y cuentos

Artes Plásticas

Artistas Colaboradores

Libros recibidos

Composición en tecnoarte. Título: *Miguel y Federico*, de Ramón Fernández

Visita a los santos lugares de Federico García Lorca en Granada

Por Ramón Fernández Palmeral

Hay que olvidar los odios pero hay que acordarse de los hechos para evitar caer en los mismos errores históricos, eran los pensamientos del hispanista Gerald Brenan.



En un viaje de Alicante a Málaga pasé por Fuente Vaqueros el 3 de julio del actual, estuve sacando fotos a la Casa-Natal de Federico García Lorca donde hay un cartel que dice que aquí nació un 5 de junio de 1898. El motivo de mi viaje era documentarme, pisando el terreno, para un reportaje con motivo del 70º aniversario del fusilamiento de Federico en la madrugada del 18 al 19 de agosto de 1936. Al verme allí frente a su casa natal me sentía como si hubiera realizado un sueño. Estuve en la plaza y en la fuente erigida en su honor. Avancé por los barrios donde aún se ven gitanos, pero los burros los han cambiado por furgonetas y teléfonos móviles. En los tejados de las casitas de una sola planta ondean antenas de televisión y ropa tendida. Como era lunes los museos cierran. Desde aquí me acerqué el Ayuntamiento, para pedir catálogos e información de la villa. Como eran las dos y pico de la tarde, no había funcionarios y tuve la suerte de encontrarme con el funcionario principal, su alcalde don Aurelio Torres Almanchel en persona que me atendió en su propio despacho cuando le dije ufano que escribía, y me regaló un libro *Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros* de Federico García Lorca. Este Ayuntamiento tiene su propia [página web](#). También me dio un ejemplar del "Periódico LA FUENTE", del mes de marzo del 2006, coordinación y redacción de Virginia Castaño Muñoz.

En el viaje de vuelta de Málaga a Alicante, llevaba en mi poder un magnífico libro de Antonio Ramos Espejo, *Crónica de Gerald Brenan*, Centro Andaluz del libro, Málaga, 2003, que le dedica el capítulo V "Primer investigador de la muerte de García Lorca" donde nos cuenta detalles sobre los días de la detención de Lorca en Granada y trabajos de investigación del hispanista británico, que aparecen en *La faz de España* (1950), capítulo 6 "Granada".

De regreso a Alicante en la mañana del día 12 de julio, sobre las once de la mañana pasaba por la provincia de Granada, y unos kilómetros antes de culminar el Puerto de la Mora, en la salida 250 de la autovía A-92, me desvié para Víznar. Una vez ya en la carretera Víznar, el pueblo se encuentra sobre un cortado como las casas colgantes de Cuenca, al borde de un barranco. En vez de subir a Víznar bajé primero a Granada hasta cerca de la Cartuja y volver otra vez a Víznar para hacer el mismo camino que hiciera Lorca en la fatídica tarde-noche de 18 de agosto de 1936. Una vez subes y subes, con el coche muchas veces en primera, ves a tu frente la silueta de la sierra de Huétor, Alfacar y Víznar, encinas, olivos, era un día despejado, propio de julio, no sé por qué, al entrar en las calles estrechas de Víznar me dio cierto reparo y me recordó a los muchos investigadores que aquí estuvieron, antes que yo, en los peligrosos tiempos del franquismo, como Gerald Brenan, Couffon, Ian Gibson, Marcelle Auclair o Marguerite Yourcenar, y otros españoles como Vila-San Juan, Vázquez Ocaña, Molina Fajardo, etc. Las formaciones kársticas de esta sierra, favorece la formación de cuevas, entre las que destaca la "Cueva del Agua", abundan los nacimientos espontáneos como la "Fuente Grande" o de las Lágrimas, de Alfacar cuya aguas las toma la acequia de Aynadamar y llevaba el agua

al Albaycín en tiempos árabes, origen de estos pueblos, en estas sierras nacen los ríos el Darro y el Fardes.

Entré al pueblo de Víznar, encaramado como una avispa en un avispero, a la derecha aparece un desvío con una señal que dice: Alfacar 1 kilómetro, pero yo seguí hasta la plaza del Ayuntamiento, un edificio con aspecto de villa de alta montaña, 1084 metros de altitud, pasé por las inmediaciones de una fuente de la época califal, hasta ver la plaza donde está la iglesia y el Palacio de Cuzco, en cuyo centro se alza una fuente surtidor, la fachada del Ayuntamiento se engalana con banderas en el balcón. Subí al primer piso, a secretaría y pregunté a una chica joven, que debía ser la secretaria, me presenté con mi tarjeta de escritor, no sin reparos, con cierta osadía pregunté "¿dónde está el barranco de Víznar?". Ella hizo una fotocopia de un plano y me dijo "Siga por aquí a la derecha hasta salir del pueblo, verá una carretera y a unos dos kilómetros verá el monolito". Además me dio un libro *Escudo y Bando de Víznar*. Ya más tranquilo tras mi impertinente pregunta troglodita, pues pensé que no le debe gustar mucho que tantos visitantes pregunten por lo mismo y llamen a este pueblo "el pueblo donde mataron a Federico" como si no hubiera otra cosa que ver. Recuerdo haber leído que, en Víznar, los vecinos mayores, que pueden recordar o saber algo no quieren recordar nada de esa época. En tiempos pasados lo tenían terminantemente prohibido, hasta el punto de que dos vecinos de este pueblo fueron deportados por haber facilitado información a unos periodistas o escritores extranjeros.

Tomé a la derecha, subí la calle hasta salir del pueblo por el norte donde empieza una carretera sin marcar, estrecha que conduce a Alfacar, pero por arriba del pueblo. Cuando llegué al lugar vi un monolito en forma de paralelepípedo, como una gran losa de piedra gris, puesta de pie, que dice "Barranco de Víznar". Allí, en la cuneta había aparcado un coche rojo que no recuerdo marca ni modelo. Cuando aparqué bajaban dos matrimonios, les saludé, hablamos y les pedí me sacaran una foto junto al monolito, y yo, correspondí y les hice una de grupo con su propia máquina. Hablamos un poco, me contó que un familiar suyo, cuando era niño vivía en un cortijo cercano y había visto una noche las ejecuciones, pero ya no hablamos más, montaron en el coche y se marcharon. Después subí por la calzada hasta alcanzar los pinos que son de la familia de los *halepensis*, también crecen algunos retorcidos coscojas, juagarzo, romeros, tomillos, lavanda. Encontré una pista de entrenamiento para *montabicle*, se ven las rodaduras flagelando la tierra sagrada y desnudando las raíces, una tierra pizarrosa, gris azulona como dijo Brenan. Una pista que debería ser clausurada por la paz de los allí enterrados.



El autor en Barranco de Víznar. Julio 2006

Me sentí triste, muy triste en aquella soledad, el viento hablaba conmigo a través de las horquillas de los pinos, me silbaban al oído melodías ininteligibles, me sentía sobrecogido, sufría junto a mi propio silencio. Dos chotos de cabras monteses habían salido a mi encuentro para saludarme, quizás para vigilarme, subieron por una especie de arco de piedra, se quedaron quietos mirándome con los azabaches de sus ojos de vidrios; allí estuvieron posando para mi cámara digital de foto como verdaderas veteranas de las pasarelas, luego, amortiguando el paso de sus pezuñas almohadilladas se marcharon por el olivar.

La loma de los pinos sube pendiente arriba, dejando en el suelo el tesoro cerrado de sus piñas como pequeños cofres de piñones. Recogí una y la guardé en el bolsillo como recuerdo. El amarillo de algunas flores y otras violetas vibraban de luz a mis pasos mientras eran visitadas por las hormigas. Toqué la superficie helada de unas grandes losas de piedras sin inscripciones, sentí su humedad callada de momias, mientras unas mariposas enloquecidas y esquivas sobrevolaban las hojas verdes cinabrio de las zarzas, mostrando las uñas espinosas de sus manos para ocultar el pecado de haber sido culpables de la corona de Cristo.

Pasé por una especie de pasarela de madera y vi en una especie de hoyo o pozo que las torrenteras han ido cubriendo, anunciando una especie de cruz de piedra extendida y un monolito de granito que dice: "Lorca eran todos. 18-08-2002". Bajé a la cruz, el viento seguía anunciando mensajes al oído que no entendía; un cárabo solitario en algún escondido pino me llamaba con su buuu, buuu, buuu..., y sentí cierto escalofrío como si las uñas de una mano de hielo me acariciaran la espalda. No aguantaba más y decidí dar por acabada la visita a la fosa común. El barranco dejaba ver una vaguada larga hasta la carretera, pasé junto a la cruz de piedras amontonadas, y en las últimas piedras encontré un papel enrollado, un mensaje, era una carta manuscrita anónima bajo un ramo de flores. ¿Quién había dejado esta carta y estas flores? De inmediato pensé en los matrimonios que me hicieron la foto. La carta me llenó de curiosidad, la leí y le saqué una fotografía y la dejé en su sitio. Sentí admiración por este corazón cautivo, el de una persona que con cariño escribiere una nota y la dejara en este lugar santo, esta carta es de gran valor sentimental para mí, es un hallazgo que me deja pensativo, dice la carta manuscrita salida del alma:

*Qué triste pensar
como cortar la alegría
y la libertad por no
tener un pensamiento igual.
Pero poco podían
pensar que por matarlos
y hacerlos callar algunas
personas rebeldes somos
ya, al no comprender
las injusticias que por
no pensar igual quisieron callar.
12/7 2006. Una catalana.*

Me sentí sobrecogido por un pesar extraño. Por el cariño que despierta García Lorca. Me dije "jamás volveré a venir solo".

MIGUEL HERNÁNDEZ Y FEDERICO GARCÍA LORCA

Por Francisco Esteve

Presidente de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández

El 12 de septiembre de 1936 escribía Miguel Hernández, desde Orihuela, una carta a su amigo José María Cossío en la que le pregunta sorprendido: "¿Es cierto, cierto lo de Federico García Lorca?". Y es que Miguel se resiste a aceptar la noticia de que su amigo, su compañero hubiera sido asesinado unos días antes en su Granada natal. Este "manotazo duro" este "golpe helado" le hace exclamar en su "Elegía primera" dedicada al poeta asesinado:

" Federico García

hasta ayer se llamó: polvo se llama.

Ayer tuvo un espacio bajo el día

que hoy el hoyo le da bajo la grama.

(...)

Rodea mi garganta tu agonía

como un hierro de horca

y pruebo una bebida funeraria.

Tú sabes, Federico García Lorca,

que soy de los que gozan una muerte diaria."



Según la mayoría de biógrafos hernandianos, esta noticia sobre el asesinato de García Lorca fue el detonante último que impulsó a Miguel a marchar a Madrid el 17 de septiembre de 1936 para incorporarse como voluntario en el V Regimiento y defender así la memoria de su compañero muerto. Para valorar en su medida esta decisión de Miguel Hernández hay que tener en cuenta que este viaje a Madrid –sin retorno previsto– suponía dejar en Orihuela a su novia Josefina en unos momentos en los que ella más lo necesitaba, ya que el padre de Josefina – guardia civil – había sido asesinado en Elda por un grupo de milicianos el 13 de agosto, unos seis días antes de que fuera también fusilado García Lorca.

Las relaciones entre Miguel Hernández y García Lorca se iniciaron en enero de 1933 cuando ambos poetas se conocieron personalmente en Murcia donde acudió García Lorca con motivo de la representación del auto calderoniano *La vida es sueño* a cargo del grupo teatral "La Barraca". Miguel aprovechó esta ocasión para presentar a Lorca las galeradas de su primera obra *Perito en lunas* que mereció los elogios del poeta granadino. En el momento de este primer encuentro entre ambos poetas García Lorca contaba con 34 años de edad y Miguel tenía 22 años. Federico se encontraba ya en la cima del reconocimiento mientras que Miguel estaba empezando su periplo poético. Por ello, este primer contacto entre ambos poetas supuso para Miguel un importante estímulo para su incipiente carrera literaria.

Animado por las palabras elogiosas de García Lorca en su encuentro murciano, Miguel le escribe el 10 de abril de 1933 solicitando su comprensión y apoyo: "Federico: no quiero que me compadezca; quiero que me comprenda- Aquí, en mi huerto, en un chiquero, aguardo respuesta feliz suya, y pronto, o respuesta simplemente (...)"

A finales de abril Lorca le contesta con una carta llena de estímulos a su quehacer poético: " No te he olvidado. Pero vivo mucho y la pluma de las cartas se me va de las manos. Me acuerdo mucho de ti porque sé que sufres con esas gentes pueras que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándose

topetazos por las paredes. Pero así aprendes. Así aprendes a superarte en ese terrible aprendizaje que te está dando la vida. Tu libro está en el silencio, como todos los primeros libros, como mi primer libro, que tanto encanto y tanta fuerza tenía. Escribe, lee, estudia. ¡LUCHA! No seas vanidoso de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos *pasión de hombre*, pero no tiene más *cojones*, como tú dices, que los de casi todos los poetas consagrados. Cálmate. Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa. Pero por otra parte la gente es injusta. No se merece *Perito en lunas* ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos.(...)”

En otras tres ocasiones escribe Miguel Hernández a García Lorca (30 de mayo de 1933, diciembre de 1934 y 1 de febrero de 1935) sin que se produjera la respuesta del poeta granadino que, en esos momentos, se encontraba en plena efervescencia creadora con el estreno de *Yerma* y la preparación de *Doña Rosita la soltera* que estrenaría finalmente a finales de 1935. El propio Miguel intenta atribuir este silencio epistolar de García Lorca a su desbordado trabajo: “ Espero tu carta, Federico. ¿No lo has hecho por tu *Yerma*? Bueno. Hazlo ya.”

Pero esta interrupción de las relaciones epistolares entre ambos poetas no supuso para Miguel la ruptura de su admiración y su amistad con quien consideraba como uno de los mejores poetas de su época: “El solo era una nación de poesía...” dijo Miguel en el discurso que pronunció en el Ateneo de Alicante durante el homenaje a García Lorca en plena guerra civil. Sin embargo, algunos biógrafos consideran que esta amistad y admiración de Miguel hacia Lorca no era correspondida en el mismo grado por parte del autor del *Romancero gitano*. Así, para Sánchez Vidal, “tanto Federico como Cernuda rehuían abiertamente a Hernández, encontrando propias de un cierto exhibicionismo rusticano las esparteñas que calzaba el poeta.”

Son muchos los testimonios de la admiración que sentía Miguel por García Lorca. De hecho, Lorca está presente de forma continua en la obra hernandiana. En la dedicatoria de su libro *El hombre acecha* a Pablo Neruda no puede faltar su emocionado recuerdo a Federico: “ Pablo: Oigo tus pasos hechos a cruzar la noche, que vuelven a sonar sobre las losas de Madrid, junto a Federico, a Vicente, a Delia, a mí mismo.” Lo mismo ocurre en el poema de Hernández “Llamo a los poetas” en donde evoca a todos aquellos poetas que más impacto dejaron en su vida y en su obra, otorgando el primer lugar de todos ellos a Federico García Lorca:

*Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,
Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,
Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe:
Hablemos sobre el viento y la cosecha.*

La muerte temprana de Federico García Lorca supone una gran conmoción para Miguel que intenta expresar a través de su “Elegía Primera”, dedicada al recuerdo del poeta y amigo asesinado:

*Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.*

El destino trágico de ambos poetas les une, además, con una mayor fuerza que hace unir sus voces en un mismo clamor que, cual viento del pueblo, sigue resonando a través del tiempo. Esta simbiosis entre Federico y Miguel ha sido reconocida por muchos poetas que, como Pablo Neruda, les recuerdan conjuntamente: “Federico era el torrente de aguas y palomas que se levanta del lenguaje para llevar semillas de lo desconocido a todas las fronteras humanas. Miguel Hernández, poeta de la abundancia increíble, de fuerza celestial y genital, era el corazón heredero de estos dos ríos de hierro: la tradición y la revolución.”

FEDERICO GARCÍA LORCA CON LA BARRACA EN ALICANTE

Por Gaspar Peral Baeza



En el diario local EL LUCHADOR de 28 de diciembre de 1932 se publicó una noticia con el titular siguiente: "Ha llegado a Alicante 'La Barraca'. Teatro Universitario".

La Barraca la formaban, como actores, un grupo de estudiantes universitarios que aprovechaban sus vacaciones para llevar a los pueblos de España el esplendoroso repertorio de nuestro teatro clásico. Estaban dirigidos por Federico García Lorca, y co-dirigidos por Eduardo Ugarte (yerno del ilustre autor teatral alicantino don Carlos Arniches al estar casado con una hija de éste, Pilar). Nació este itinerante grupo teatral, no profesional, como una sección de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. Comenzó su andadura escénica en Burgo de Osma (Soria) el 10 de julio de 1932, una vez que se consiguió el impulso y la subvención del Ministerio de Instrucción Pública, cuya cartera la ocupaba don Fernando Giner de los Ríos.

En Alicante presentó dos programas, que detallaba el anuncio periodístico aludido antes. Uno, popular, a base de los entremeses cervantinos y otro "para público más restringido", un auto sacramental calderoniano. Resulta incomprensible que en el libro dedicado a historiar a esta agrupación teatral estudiantil, *La Barraca. Teatro Universitario, seguido de Federico García Lorca y sus canciones para La Barraca*, de Luis Sáenz de la Calzada (Madrid, Residencia de Estudiantes/Fundación Sierra Pambley, 1998, p. 221) se diga: "VII actuación. Diciembre de 1932-enero de 1933. Itinerario: Alicante, Elche y Murcia. Sólo se llevó *La vida es sueño*".

Las dos funciones tuvieron lugar en el Teatro Principal, donde estaba actuando tarde y noche la Compañía de revistas de Sara Fenor que había estrenado *La pipa de oro*, libro de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez, música de los compositores alicantinos Ernesto Pérez Rosillo y José María Mollá, la cual solamente fue representada a las diez de la noche del 29 y 31 (más el 30, tarde y noche). Dejando que a las seis de la tarde de dichos 29 y 31 pudiera presentar su repertorio el grupo **La Barraca**.

La entrada a las representaciones estudiantiles era gratuita, por medio de invitación que había que recoger, también según otro anuncio periodístico, en fecha y horas determinadas, en el local del Ateneo alicantino. Por cierto, en el artículo "El Ateneo y el Grupo Teatral de Altavoz del Frente (Apuntes y recuerdos)", de José Ramón Clemente, publicado en la revista CANELOBRE (nº 7/8, verano-otoño 1986), se afirma, en la página 140, que "Como estudiante mantuve contacto e incluso en cierta forma intervine en **La Barraca**, el teatro universitario que dirigían García Lorca y Ugarte, que poco antes de la guerra estuvo en Alicante a mis instancias y a las de la FUE (...)".

En la función del día 29, primera representación, se pusieron en escena los entremeses originales de Miguel de Cervantes titulados *La cueva de Salamanca* (decorado y trajes de Santiago Ontañón), *La guarda cuidadosa* (decorados y figurines de Alfonso Ponce de León) y *Los dos habladores* (escenografía y vestuario de Ramón Gaya). Este último entremés se anunciaba como de Escuela Cervantina, por su dudosa atribución al autor del *Quijote*. La gracia y el donaire de las breves piezas, que fueron correctamente interpretados por los juveniles actores-estudiantes, hicieron las delicias de los espectadores.

La segunda representación, seis de la tarde del día 31 de diciembre de 1932, San Silvestre, fin de año, comenzó con la lectura de unas cuartillas, como se solía hacer siempre, por parte de Federico García Lorca, explicativas de lo que significaba el grupo estudiantil en su entrega a la difusión del teatro español del Siglo de Oro. Después de este prólogo -según la crítica, "pórtico admirable a todas las maravillas que siguiéronle", se ofreció al público, que abarrotaba el Teatro, el auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca titulado *La vida es sueño*, con realización plástica de Benjamín Palencia (quien había diseñado el escudo de **La Barraca**: la rueda y la carátula), e ilustrado musicalmente con cantatas de la época. He de significar que la obra que aquí se montó fue el Auto alegórico y no la comedia filosófica de idénticos título y autor. Los espectadores de aquella tarde en el Principal tuvieron la posibilidad de aplaudir a Federico García Lorca no sólo como director de escena sino como actor, ya que interpretó el personaje de LA SOMBRA. La crítica local de entonces describió al poeta granadino "envuelto en amplios tules negros con un tocado bicorne del que pendían también oscurísimos velos". Sin embargo, en el libro *Unos pocos amigos verdaderos*, de Santiago Ontañón y José M^a Moreiro, con prólogo de Rafael Alberti (Madrid, Fundación Banco Exterior, 1988, p. 147), se dice que "Federico, que iba en calidad de director, tan sólo hizo una vez de actor; por cierto, bastante mal. Hizo de *la noche* en el auto de Calderón y salió envuelto en unos mantos de tul, negros, que resultaban catastróficos. Nosotros le decíamos que parecía una viuda tibetana y él se reía, como siempre, con aquella sonrisa que llenaba el mundo". En las ediciones del auto calderoniano que he consultado, el personaje que citan Ontañón y Moreiro es LA SOMBRA y no *la noche*. El crítico J. Ferrándiz Torremocha, en EL LUCHADOR de fecha 3 de enero de 1933, se deshace en elogios y, entre otras cosas, dice que el público, que llenaba por completo el aforo, "ovacionó con entusiasmo, absorto, deslumbrado, la innegable, la total hermosura del espectáculo (...) e hizo objeto de una clamorosa ovación al Ministro de Instrucción Pública que desde un palco presencié el espectáculo, testimoniando así su conformidad a esta labor de cultura que La Barraca lleva por España.". Añadamos que don Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción Pública, valedor de la creación y desenvolvimiento de este teatro estudiantil, había llegado unos días antes a Alicante con el propósito de asistir a las funciones y ver la actuación de su hija Laura de los Ríos, estudiante-actriz del grupo entonces y que tiempo después contraería matrimonio con Francisco García Lorca, hermano del poeta.

Otros dos ministros del Gobierno republicano estaban en Alicante aquel 31 de diciembre de 1932. El de Agricultura, Marcelino Domingo, y el de Obras Públicas, Indalecio Prieto. No asistieron, que se sepa, a las tardes teatrales alicantinas de **LA BARRACA**. (Véase, al respecto, mi artículo "Fin de año con García Lorca", ABC, Madrid, ed. de Alicante, 21 diciembre 1994, p. 56. La Nochevieja de 1932 todo el grupo teatral la celebró en el Hotel Palace de nuestra ciudad).

Federico García Lorca hizo un gran reconocimiento del público alicantino. De él dijo lo que sigue (*O.C.*, Madrid, Aguilar, 1962, 4^a ed., p. 1717): "Yo he presenciado en Alicante cómo todo un pueblo se ponía en vilo al presenciar una representación de la cumbre del teatro católico: 'La vida es sueño'. No se diga que no lo sentían. Para entenderlo, las luces todas de la teología son necesarias. Pero para sentirlo, el teatro es el mismo para la señora encopetada como para la criada (...)"

Quedan varias referencias gráficas de la estancia de Federico García Lorca y **LA BARRACA** en Alicante. En especial, se ha publicado mucho la fotografía tomada en la playa de El Postiguet por Juan Guerrero Ruiz, Secretario del Ayuntamiento de Alicante y Bibliotecario del Ateneo alicantino, a quien Federico García Lorca denominó "Cónsul general de la Poesía", en la que aparecen Antonio Blanca, periodista, José Juan Pérez, músico, director de la Orquesta de Cámara, el poeta granadino con el uniforme del grupo teatral, y Gastón Castelló, pintor. Renuncio a detallar los libros y otras publicaciones en los que aparece esta fotografía con la fecha equivocada, e incluso en el texto que la acompaña.

LA BARRACA y Federico siguieron su ruta artística: Elche y Murcia. Un par de días después, el 2 de enero de 1933, en la ciudad del Segura fue donde se conocieron, en casa del periodista Raimundo de los Reyes, un poeta ya consagrado, Federico García Lorca, y un joven poeta ilusionado, Miguel Hernández, que llegaba hasta allí con motivo de la última corrección de pruebas de su incipiente libro *Perito en lunas*.

A propósito: asesinado Federico en Vízcar (18-19 agosto 1936), ¿fue designado Miguel Hernández director de **LA BARRACA** en 1937? El propio Miguel, en la Declaración indagatoria ante el Juez Militar de Prensa, en Madrid, a seis de julio de 1939, dice que "hace constar que desde enero del 37 en que sale del 1er. Bon. Movil a marzo del mismo año estuvo en 'La Barraca' tratando de reorganizarla." (*Proceso a Miguel Hernández. El Sumario 21.001*, de Juan Guerrero Zamora, Madrid, Dossat, 1990, p. 81). Pero este es un asunto que excede al señalado inicialmente y del que Aitor L. Larrabide ya se ha ocupado en parte de un trabajo suyo, próximo a publicarse, titulado "El laberinto inextricable de Miguel Hernández: su viaje a Rusia en la prensa alicantina y valenciana (1937)".



Federico García Lorca en la playa del Postiguet (Alicante) en el invierno de 1932. A su izquierda Gastón Castelló con sombrero. A la derecha de Lorca, vemos a José Juan Pérez, músico, y Antonio Blanca, periodista.

Lorca en el corazón

**Por BRÍGIDA GALLEGO-COÍN //FOTOS: GONZÁLEZ MOLERO / GRANADA.
Ideal de Granada (19-08-2006).**

La reivindicación de la memoria histórica marcó una multitudinaria velada en la que se recordó a Federico y a todas las víctimas de la guerra civil, y a la que asistió Carmen Calvo.

HOMENAJE A LORCA. Cientos de personas asistieron al acto celebrado anoche en Alfacar donde se recordó el 70 aniversario del fusilamiento del poeta. Al acto asistieron, entre otros, la ministra de Cultura, Alfonso Guerra y la plana mayor del PSOE granadino.

LAS paredes lúgubres de una cárcel también pueden acoger el homenaje a un poeta. Ocurrió en la prisión de Burgos, 25 años después de que asesinaran a Federico García Lorca. Un grupo de presos, en la más absoluta clandestinidad y arriesgándose a que les sorprendieran y castigaran, improvisaron un escenario a base de sábanas y mantas.

Con papel rizado, de color rojo, que habían encargado a sus familiares, fabricaron rosas que esparcieron por el suelo. Los palos de unas escobas las convirtieron en precarias flautas. Cuando, a mitad de la noche, sólo se oían los pasos de los guardias haciendo la ronda se reunieron a leer textos del poeta granadino.

Los compañeros hacían turnos para que nadie les sorprendiera en esta lectura llena de sentimiento. «Estoy seguro de que ha sido el homenaje más sincero y emocionante de los que se han rendido a Lorca jamás», dijo ayer Marcos Ana, poeta y preso del franquismo. Este hombre que conoció a Miguel Hernández, que se hizo poeta en la cárcel y recogió entre los escombros el cadáver de su padre, víctima de la guerra civil, subió ayer a un escenario muy distinto de aquel otro que puso en pie hace 45 años, con la ayuda de más presos con los que compartía inquietudes artísticas y literarias.

Marcos Ana subió a un escenario de libertad, rodeado de pinos y coronado por las estrellas, sin miedo a castigos o represalias. Y, entre los cientos de personas que le escuchaban con atención, en la primera fila se sentaba la ministra de Cultura Carmen Calvo.

La acompañaban el político Alfonso Guerra, el intelectual Ian Gibson, los directores de cine Miguel Hermoso y Emilio Ruiz Barrachina, el director de teatro Lluís Pascual, el cantautor Amancio Prada, el alcalde de Alfacar, Juan Caballero, el presidente de la Diputación, Antonio Martínez Caler, el secretario general de los socialistas granadinos, Francisco Álvarez de la Chica, Torres Vela... y un parque repleto de público respetuoso. A lo lejos no se oían los pasos de ningún guardia, sólo las voces de niños jugando, mientras sus padres asistían al homenaje, y el eco de los fuegos artificiales que estallaban en el cielo de los pueblos de Granada que celebran estos días sus fiestas de verano.

Anoche, Alfacar volvió a convertirse en tierra para la memoria, en lugar sagrado para el recuerdo. Alfacar se elevó a símbolo de lo que nunca debe volver a ocurrir y en altar de respeto y admiración a todas las víctimas de la Guerra Civil.

A lo largo de la noche fría y llena de estrellas, los distintos invitados subieron al escenario para lanzar al aire su personal testimonio.

Momento luminoso

Carmen Calvo subrayó que «el momento luminoso de democracia que vivimos se lo debemos a aquellos que se quedaron en el camino, a aquellos que defendieron una

España democrática». «No se puede combatir la violencia con más violencia», añadió la ministra, que también recordó los versos de Vicente Aleixandre, refiriéndose a la Guerra Civil Española. «Losa de funeral y un solo muerto, el pueblo entero». Nada más llegar, Carmen Calvo depositó flores en el monolito de homenaje a Lorca y a todas las víctimas de la guerra civil. A continuación, se escucharon varios «vivas». El primero de ellos fue un entusiasta «Viva Federico», el segundo un reivindicativo «Viva la República», el tercero un entrecortado «Viva España» y, el último, un desconcertante «Viva Alfonso Guerra», que a Juan García Montero (PP), concejal de Cultura del Ayuntamiento, le pareció «de chirigota».

García Montero, único representante del gobierno municipal, asistió al acto «lleno de emoción y sobrecogido porque, después de setenta años, la memoria de Federico continúa viva». El político popular llevaba en la solapa de su chaqueta la enorme pegatina verde que se repartió entre los asistentes, con la frase «Si muero, dejad el balcón abierto». Debajo, en letras moradas, podía leerse que, después de 70 años, Federico vive. La presencia de Alfonso Guerra y de la ministra atrajeron hasta Alfacar a socialistas históricos. Entre ellos, Palmira Noguera, la abuela de todos los socialistas granadinos, que llegó arropada en un chal morado. «A mis 82 años soy la mayor del PSOE de Granada. Y ya somos cinco generaciones afiliadas al partido». Palmira se enorgullece de haber conocido a Federico cuando ella tenía 12 años. «Era un ser maravilloso con el que se cometió una gran injusticia».



Auditorio de Alfacar(GR)

SETENTA AÑOS DE UN CRIMEN

En una Granada sangrienta, Federico García Lorca fue ejecutado junto a un maestro de escuela y dos banderilleros.

Por LUIS GARCÍA MONTERO (EL PAÍS - 18-08-2006).

La noche del 13 de julio de 1936, Federico García Lorca tomó el tren de Granada. El poeta barajaba todavía la posibilidad de viajar a México, invitado por la actriz Margarita Xirgu, para disfrutar del éxito que estaban obteniendo sus obras teatrales. Vivía un momento de plena madurez y de reconocimiento público, se habían perfilado todos los matices de su voz lírica en los poemas del *Diván del Tamarit*, y acababa de escribir *La casa de Bernarda Alba*, una obra rotunda, de alto significado en la evolución teatral de su autor, porque culminaba sus indagaciones estéticas para superar a la vez el experimentalismo elitista de la vanguardia y las facilidades populistas del arte comercial. Pocos días después de leer ante un grupo selecto de amigos el manuscrito de *La casa de Bernarda Alba*, tomó un tren camino de Granada. Además de pasar el 18 de julio, día de su santo, con sus padres y su hermana Concha, parece que quería alejarse de los aires conflictivos de Madrid por una breve temporada.

Pero Granada estaba lejos de respirar tranquilidad. El poeta debía de conocer las tensiones que se habían condensado en la ciudad. Su relación estrecha con Fernando de los Ríos, diputado socialista por Granada, así lo hace suponer. El Frente Popular había impugnado los resultados de las elecciones de febrero de 1936, denunciando la manipulación caciquil en la provincia. La repetición de los comicios el día 31 de marzo no sirvió para calmar las heridas abiertas por meses de grandes mítines, huelgas, tiroteos falangistas, incendios, provocaciones y reacciones violentas. Se trataba de un malestar parecido al que se había adueñado de Madrid, la misma agitación promovida por la radicalización social y por los conspiradores contra la República, interesados en alimentar el desorden. Pero en Granada, una pequeña ciudad de provincias, se conocía casi todo el mundo, y las intrigas, los rencores, los ánimos de venganza, cobraban una cercanía casera, muy propicia para encarnar los odios desatados en una guerra civil.

García Lorca estaba en la casa de verano de su familia, la Huerta de San Vicente, cuando los militares golpistas se adueñaron de la ciudad el día 20 de julio. Granada era entonces una Comandancia Militar bajo las órdenes de la Capitanía General de Sevilla, asumida desde el día 19 por el general Queipo de Llano, uno de los mandos del Ejército que recurrió de forma más decidida al terror como conducta oficial de los golpistas. La resistencia de la ciudad fue mínima y heroica, grupos de obreros con escopetas se atrincheraron en el Albaicín y apenas pudieron resistirse al ataque de la aviación y de la artillería rebelde. La represión fue, sin embargo, dura, muy dura, y cruel por lo innecesaria. Ni Queipo de Llano, ni el comandante Valdés Guzmán, máximas autoridades militares, vacilaron a la hora de aplicar el exterminio como el mejor método para la regeneración española. Siempre me han sorprendido las cábalas sobre las razones últimas de la muerte de García Lorca (homosexualidad, disputas familiares, noticias de radio, apoliticismo). El poeta fue uno de los más de 5.000 granadinos ejecutados, en virtud de los consejos de guerra o de los paseos de la Escuadra Negra. Entre otros, fueron fusilados el general Miguel Campins, jefe de la Comandancia Militar y leal a la República, el alcalde, el presidente de la Diputación, el rector de la Universidad, el director del periódico más importante de la ciudad, *El Defensor de Granada* y numerosos diputados, concejales, profesores, sindicalistas...

¿Cómo no iban a fusilar a un poeta republicano, partidario del Frente Popular y ejemplo de libertad viva en los ambientes más sórdidos de un provincianismo que él mismo había caracterizado como *la peor burguesía de España*?

Golpeado y humillado

Federico García Lorca no se sintió realmente amenazado hasta el 9 de agosto, cuando una patrulla irrumpió en la Huerta de San Vicente en busca de los hermanos del casero, Gabriel Perea Ruiz. Insultado, golpeado, humillado, temió por su vida y pidió auxilio a Luis Rosales, poeta amigo, bien situado en el nuevo régimen, por el papel que sus hermanos falangistas y él mismo habían jugado en la sublevación. Rosales acudió a la Huerta y se reunió con la familia para valorar las distintas posibilidades. Federico García Lorca no quiso arriesgarse a cruzar las líneas enemigas, para pasar a la zona republicana, y prefirió ampararse en el domicilio familiar de los Rosales, en el número 1 de la calle Angulo. Allí le llegó la noticia, el día 16 de agosto, de la ejecución de su cuñado Manuel Fernández-Montesinos, alcalde socialista de la ciudad. Ese mismo día, sobre la una de la tarde, Ramón Ruiz Alonso se presentó en la casa de los Rosales con una orden de detención. Ruiz Alonso, antiguo diputado de la CEDA y muy activo en las labores represivas de los primeros días de la sublevación, cumplió su cometido de forma espectacular, con tumulto de tropas y cerco de la casa.

El poeta fue conducido al Gobierno Civil. Luis Rosales intentó liberar a su amigo, pero en el régimen militar que él y sus hermanos estaban ayudando a imponer no había lugar para ciudadanos como Federico García Lorca. Angelina Cordobilla, una mujer que trabajaba para la familia Lorca, llevó comida al detenido las mañanas del 17 y 18 de agosto. Cuando se presentó en el Gobierno la mañana del 19, le dijeron que el poeta no estaba allí. En efecto, durante la noche del 18 al 19 fue conducido a La Colonia, una cárcel improvisada en una villa de recreo, a las afueras de Víznar. Al amanecer, como escribió Antonio Machado, se le vio caminar entre fusiles, en Granada, en su Granada. Fue ejecutado junto al maestro Dióscoro Galindo y los banderilleros Francisco Galadí y Joaquín Arcollas. Un enterrador de La Colonia acompañó hace años al escritor Ian Gibson a la fosa donde fueron sepultados los cuerpos. Durante muchos años, el barranco de Víznar ha sido el territorio sagrado de los demócratas granadinos, el lugar en el que hemos rendido culto a nuestros muertos. La democracia urbanizó aquel espacio simbólico que había formado la historia bárbara de España, construyendo allí un parque en recuerdo de las víctimas de la Guerra Civil.



Parque F. García Lorca.
en Alfacar (GR)

FEDERICO... Y LA CULTURA SE HIZO CARNE

(A LA MEMORIA DE FEDERICO GARCÍA LORCA, EN EL 70º ANIVERSARIO DE SU MUERTE).

Por Antonio Colomina Riquelme

Federico nació para la cultura o la cultura nació para Federico; como suele decirse, el orden de los factores no altera el producto, lo cierto es que ambos formaron una simbiosis inseparables.

Federico García Lorca, desde que viera la luz el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros (Granada), se convirtió en una esponja que absorbía toda manifestación cultural que le rodeara. De su madre, mujer culta y refinada aprendió las primeras letras. De las criadas de su solariega casa captó la gracia y las raíces del pueblo andaluz, que le acompañarían durante toda su vida.

Federico se traslada con su familia a vivir a Granada capital, apenas tenía 11 años de edad y unas ganas tremendas de aprender y de conocer el mundo, y de que el mundo le conociera a él.

Se matricula de primer curso de bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón que dirige un tío suyo, no fue muy brillante en esta etapa de su vida, pero obtuvo el título de bachiller a los 17 años de edad.

Se inscribe en el Centro Artístico donde cursa estudios de música, llegando a ser un consumado maestro en los instrumentos de piano y guitarra, realizando pequeños conciertos. Su afición se centra en esta actividad que le gusta y apasiona; pero compagina sus estudios de música con los de Derecho (carrera que acabaría con éxito), y los de Filosofía y Letras (que no terminaría).

Federico, tenía tan sólo 19 años cuando empezó a publicar sus primeros trabajos literarios; por entonces conoció al insigne músico Manuel de Falla, debido a la amistad que le unía al compositor andaluz, se le acentuó el entusiasmo por la música.

Como resultado de los viajes de estudios que ha realizado por diversos lugares de España, se hace conocedor de primera mano de monumentos, tradiciones y de todo el valor cultural que encierra nuestro país. Fruto de este conocimiento es su primer libro, *Impresiones y paisajes*.

A los 21 años se desplaza a Madrid donde se hospeda en la Residencia de Estudiantes, allí continúa con sus estudios y conoce a muchos personajes de la vida intelectual española, entre sus contertulios se encontraban: Juan Ramón Jiménez, Eduardo Marquina, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Rafael Alberti y un largo etcétera.

Federico García Lorca, como digo al principio, es una "esponja", su amistad con intelectuales y artistas de la época y su ardor por absorber todo cuanto encierran estas habilidades, hace de él un auténtico experto en todo aquello que tiene visos de ser cultura.

Federico, no tenía especial preocupación por labrarse un porvenir (económicamente hablando), su familia era rica y podía permitirse dedicar su tiempo a aquello que más le gustaba; acabó la carrera de Derecho, pero no la de Filosofía y Letras, su intención no era vivir de ello, aunque le hubiese gustado dedicarse a la docencia; de hecho, hizo algunas gestiones encaminadas para opositar a profesor, más que nada, por independizarse económicamente de su familia.

En 1919, escribe su primera obra dramática, *El maleficio de la mariposa*, estrenándola al año siguiente en el teatro Eslava de Madrid. En esta ocasión Federico no tuvo éxito, se desalentó y se marchó a su Granada natal a pasar unas vacaciones, regresando a Madrid a los tres meses con más fuerza y ánimo que nunca.

Con 23 años, publica su primer libro de poesías, *Libro de poemas*, es entonces cuando Juan Ramón Jiménez le invita a colaborar en su revista "Índice"; en aquel tiempo es cuando escribe *Poema del cante jondo*.



“Federico fue abatido en luna menos cuarto” Por Ramón Fernández

Un detalle de la diversidad literaria de García Lorca es la pieza de teatro de guiñol que escribió y estrenó en su casa para el público infantil titulada, *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, en esta obra colabora musicalmente su amigo Manuel de Falla.

Habrán existido pocos hombres de letras que hayan acumulado en tan poco espacio de tiempo una obra tan vasta como la de Federico García Lorca. Que haya conocido y entablado amistad con tantas personalidades del mundo de la literatura y de las artes. Que haya, incluso, visitado más países... Y de todo, absolutamente de todo lo que vio, se impregnó de arte. Le interesaba, además de las letras, la pintura, -amigo de Dalí-; el cine, -amigo de Buñuel-; la tauromaquia, -amigo del gran torero de la época Ignacio Sánchez Mejías-, a la muerte de éste por la cogida de un toro, Federico le compuso el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Gustaba también del cante jondo, -de hecho, en 1922 organiza, junto a su amigo Manuel de Falla, la Fiesta del Cante Jondo en Granada.

En su etapa americana, Federico García Lorca continúa su formación, su modestia le hace pensar que todavía sabe muy poco a pesar de los muchos éxitos que ya había cosechado. En América estudia y da conferencias en la "University of Columbia" de Nueva York, visita museos y espectáculos diversos. En el barrio de Harlem, que él gusta de frecuentar, conoce y se apasiona por el jazz. Todas las obras de esa época están recogidas en el poemario *Poeta en Nueva York*.

Cuando regresa a España funda el teatro ambulante universitario "La Barraca", haciendo giras por todo el país representando obras de los clásicos: Calderón, Lope, etc. Esta iniciativa le proporcionó innumerables éxitos.

Redactar una a una la prolífica obra poética y literaria de Federico García Lorca, sería harto difícil en el espacio que dispongo. Baste decir que son incontables los libros, artículos publicados en revistas y periódicos, poemas, obras teatrales, conferencias y actividades culturales de toda índole que llevó a cabo tan erudito autor.

Federico García Lorca, pronunció esta frase dirigida al dibujante caricaturista Bagaría, unos días antes de morir, con ella, Federico da idea de la grandeza de alma que tenía:

Soy hermano de todos los hombres, pero detesto al español que sólo es español.

Un aciago día del verano de 1936, fue vilmente asesinado a los 38 años de edad Federico García Lorca, paradigma de la cultura, la cultura hecha carne. Su delito, ser intelectual y sospechoso de homosexualidad. Sus verdugos, la barbarie y la sinrazón. Con la muerte de Federico, se privó a España de uno de sus hijos más ilustres e importantes de la historia de la literatura y de la cultura en general. Su importante y extensa obra han quedado para la riqueza cultural de nuestro país y del mundo entero.

Con este poema, que Federico titula *Despedida*, me gustaría acabar este modesto trabajo en su recuerdo:

*Si muero,
dejad el balcón abierto.
El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo.)
El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento.)
¡Si muero,
dejad el balcón abierto!*

(p.333; de Canciones.)

Agosto 2006



Franchi

DISIPANDO LA NUEBE ENTORNO A GARCÍA LORCA.

Por: Manuel-Roberto Leonís

Con el salto desde África, fue Granada el primer paso que dio la bota militar del golpe a la República. Allí en menos de cinco meses el Gobierno republicano tuvo a dos comandantes de la plaza implicados en la conspiración militar. Pero no acaban ahí sus errores, cesa al general Álvarez Arenas y nombra al general Miguel Campins y Aura (amigo personal de Francisco Franco). En todos los estamentos militares hacía bastante que se incubaba el involucionismo con el mando del alzamiento, tanto oficiales como jefes, falangistas y cedistas estaban preparados y decididos a apoyarles.



Cuando el Gobernador Civil César Torres (Izquierda Republicana), llega a la ciudad carecía hasta de alcalde, y estaba preparado el golpe de Estado, ante las huelgas y protestas convoca el Comité Permanente del Frente Popular, tratando de asegurar de que las fuerzas institucionales provinciales decidan por asegurar la estabilidad en la provincia y que no se arme el pueblo: los representantes son (PSOE), (Izquierda Republicana), (Partido Comunista), dos de (UGT), (Partido Sindicalista) y (republicano independiente), serán fusilados días después, los siete, es decir, todos a excepción del Gobernador Civil.

Según un artículo de Alfonso Figueru en RAZÓN ESPAÑOLA N° 91, “Centenario de Lorca”, escribe:

«Una de las falacias más repetidas sobre Lorca es que era apolítico. Molina Fajardo nos muestra fotocopia ante notario de su afiliación a la masonería española donde tuvo el nombre simbólico de "Homero". También su afiliación a la sociedad de Amigos de la Unión Soviética (...) su ayuda al Socorro Rojo con importantes sumas, y su beca que estaba a punto de estrenar para ir a estudiar comunismo en Rusia el año 1936. Sus mítines en actos del partido socialista y del comunista. Y numerosos textos en que se define como izquierdista y marxista.

»Otra mentira, que le mató la Falange; fue todo lo contrario. Agustín de Foxá —notorio falangista entonces— le aconsejó que se quedara en Madrid pues en una ciudad grande era más fácil pasar inadvertido durante una revolución; pero él quería a toda costa ir a Granada para estar con su familia. En Granada durante los primeros días del alzamiento se refugió en casa de los hermanos Rosales Camacho, falangistas; uno de ellos José "Pepiniqui" era el jefe de la Falange en Granada. Los Rosales se jugaron la vida por salvar a García Lorca. Fue un diputado de la CEDA, Ramón Ruiz Alonso, quien lo sacó con la Fuerza Armada de la casa de los Rosales y lo llevó al fusilamiento en Viznar.

»Según testimonio del poeta falangista Luis Rosales, Lorca esos días que estuvo en su casa de Granada, rezaba el rosario y ofreció dar sumas para el Movimiento Nacional. Lorca había nacido en el seno de una rica familia de agricultores, muy devotos y católicos practicantes, y no perdió nunca la fe. Lorca se quiso confesar pero, al parecer, no dio tiempo para ello.

»Otra de las falsedades repetidas es que su fama era universal. En 1936 García Lorca era sólo conocido en algunos círculos intelectuales españoles, y su teatro no le dio a ganar ni para tomar café, y su poesía aún menos. Era de rica familia y vivió siempre del dinero que le daban sus padres. Las investigaciones coinciden en que no fueron los falangistas -ya que en ellos tenía su mayor apoyo- y que por desgracia no fue efectivo, sino el diputado del Partido derechista de Gil Robles Ruiz Alonso quien ordena su detención y encarcelamiento».

Pero gracias a unas investigaciones del famoso historiador Ian Gibson, de origen irlandés, nacionalizado en nuestro país, conocido investigador sobre las obras lorquianas, gracias a las cuales han sido posible la realización de otras investigaciones fundamentadas en las suyas y realizadas por Miguel Francisco Caballero, investigador del Instituto de Estudios Históricos Jiménez Gregorio y Pilar Góngora, quienes han sacado a la luz nuevos documentos sobre las circunstancias del asesinato de García Lorca. No fue Gil Robles, sino el gobernador civil de Granada, José Valdés Guzmán, quien había ordenado al ex diputado de la CEDA, Ramón Ruiz Alonso, la detención del poeta. A vez por orden de Queipo de Llano que dijo ¡que le den café mucho café!

Basándose en todas estas investigaciones el cineasta y escritor Emilio Ruiz Barrachina, ha realizado el documental, *Lorca, el mar deja de moverse*, en verso del propio Lorca, que se estrenará el próximo mes de septiembre, sostiene que desde el siglo XIX la familia García Rodríguez (la del padre del poeta) y las familias Roldán y Alba, "las tres grandes familias de caciques de la Vega de Granada", según dijo el cineasta, mantenían viejas rencillas familiares, incluidas discusiones por repartos de tierras compradas a medias, a las que se sumaron sus distintas tendencias y ambiciones políticas –Los Lorca eran republicanos y los Roldán de Acción Popular– y la homofobia. Unas circunstancias que culminaron cuando García Lorca escribió en 1936 *La casa de Bernarda Alba*, una obra "escrita con mala baba" en la que el poeta "fotografía" a estas familias con las que la suya mantenía enemistades como "una venganza personal por muchos años de pleitos".

Una frase de García Lorca:

«Yo nunca seré político. Yo soy revolucionario porque no hay verdadero poeta que no sea revolucionario»

Tres personas fueron fusiladas y enterradas con García Lorca: el maestro de Pulianas(Granada) Diáscoro Galindo, que sólo tenía una pierna, y dos banderilleros: Joaquín Alcollas y Francisco Galadí.

Tras el golpe de Estado, es nombrado Gobernador civil el comandante José Valdés Guzmán, el cual encarga la formación de "escuadras negras" en las que estaba incluido el marido de una prima lejana del padre de Federico, Juan Luis Trescanto Medina, el cual –al parecer– según dice el hispanista Ian Gibson, uno de los historiadores que más profundamente ha investigado este episodio desde 1966, cuando inició su trabajo y estuvo en las zonas vinculadas a García Lorca, no pudo llegar a constatar este rumor. "Fue quien, después del asesinato, fue contando por ahí que le había metido dos balas en el "culo por maricón".

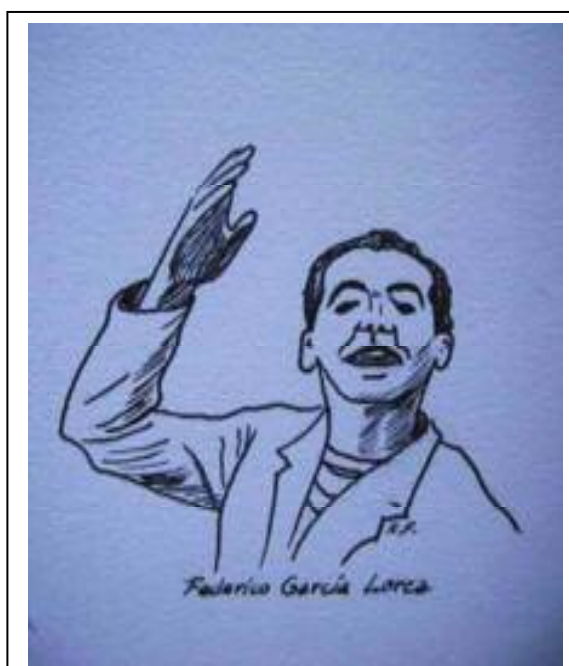
Fernando Guijarro señala que la familia pagó a esbirros de Valdés, 300.000 pesetas para recuperar el cadáver que podría estar enterrado en la Huerta de San Vicente.

El periodista e investigador dijo a Efe que los restos mortales de Federico García Lorca no se encuentran en el barranco de Víznar (Granada) en una fosa común, ya que "la familia desenterró el cadáver del poeta fusilado por los franquistas, tras pagar una fuerte suma como rescate". Señaló que "aunque se han publicado numerosos libros y estudios sobre los hechos que rodearon la muerte del poeta, subsiste la incógnita de dónde está exactamente su cadáver", a lo que se une la negativa de los descendientes de García Lorca de que se desentierren los restos para analizarlos, "porque, sencillamente, el cadáver del poeta ya no está allí".

No dejaré a los lectores, sin aportar una serie de hechos que creo esenciales para sacar a luz la no deseable relación surgida entre dos geniales dramaturgos y poetas: García Lorca y Miguel Hernández. Aunque Miguel Hernández era un gran admirador del poeta y dramaturgo García Lorca, tuvo en el primer encuentro una diáfana posición de que eran dos personalidades opuestas, dos genios que no

congeniaban. También es bien sabido que tanto Lorca como su amigo Luis Cernuda, huían de Miguel.

Cuando Miguel va a los Talleres de "La Verdad" de Murcia –para realizar las últimas correcciones de su *Perito en lunas*. Coincide que Federico está allí, (representaba con "La Barraca", *La vida es sueño* de Calderón). Raimundo de los Reyes García periodista y poeta murciano (dirigía el Suplemento literario de *La Verdad*), les presenta a ambos, Miguel se puso nervioso –según cuenta el propio Raimundo–entablan conversación sobre Ramón Gaya (pintor llamado *el Velazqueño*, primer galardonado con el Premio Velázquez y Medalla de Oro en Bellas Artes del M. Cultura), de Luis Garay García el pintor profesor de la Escuela de Bellas Artes de Murcia, ambos conocidos de Miguel, pues eran buenos amigos, como él, de Antonio Oliver Belmás, así como de la obra que está terminando Federico, *Bodas de sangre*. Tras lo cual anfitrión y poeta solicitan a Miguel que recite. Miguel ve el cielo abierto para lucirse ante quien consideraba su admirado maestro. Recita escenificando el poema y dramatizando con gestos y movimientos... Acabado tanto Federico como Raimundo, aclaman y elogian al rapsoda su bien hacer: ¡Bravo, viva Miguel Hernández, mejor que Góngora, bravo!. Y Miguel en un acto desafortunado: «¡Claro...icon que ya soy el mejor poeta de España...!. «Federico, que abraza al rapsoda, en ese momento se aparta de él bruscamente» y en tono dolido apostilla: «¡Hombre, no tanto, no tanto...!».



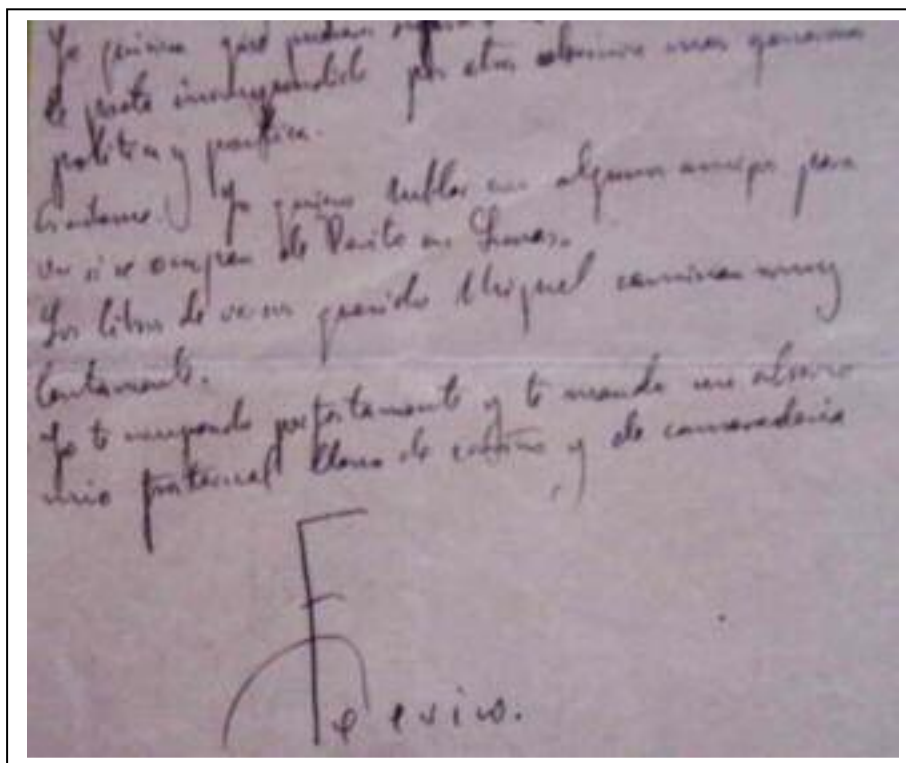
El 10 de abril de 1933, Miguel escribe la primera carta a Lorca, amparándose en los elogios recibidos por el escritor granadino a su libro. «He pensado ante su silencio que usted me tomó el pelo – a lo andaluz- en Murcia...(…). Y vuelve desacertada y bravuconamente: «Usted sabe bien que en este libro mío hay cosas que se superan difícilmente(...) que encierra , más valentía, más cojones...(…). La respuesta de Federico llega a finales de mes, es coherente y la de un consejero :«Me acuerdo mucho de ti porque sé que sufres (...). Escribe, lee, estudia, ¡LUCHA!. No seas vanidoso de tu obra...(…)».

Miguel volvió a escribir tres veces más... Pero Miguel y sus maneras rústicas , producían un rechazo, una alergia en el escritor granadino acostumbrado a delicadezas y a ser el centro de atención en las tertulias literarias; no contestó, ni jamás soportó su presencia.

Yo aunque discípulo de Miguel, aun comprendiendo que eran dos personalidades muy dispares, opino que Miguel, no debía haber hecho en el primer encuentro un exabrupto semejante; y en cambio Lorca tenía razón al escribirle: «No seas vanidoso con tu obra».

Por ello estoy de acuerdo con las palabras del Premio Nobel José Saramago, pronunciadas honestamente, en el II Congreso Internacional Miguel Hernández. al referirse al día en que García Lorca iba a dar unas lecturas de su obra *La casa de Bernarda Alba*, casa de Vicente Aleixandre, cuando supo que allí estaría el poeta oriolano, «El talento del genio no da derecho a menospreciar a los demás y eso no se lo perdonó Lorca».

Mas creo que entre ellos habría algún debate o palabras de desencuentro más. Miguel era muy vivo y aunque bondadoso (compuso su ELEGÍA PRIMERA a Lorca), y como escribiera el Premio Nobel, su amigo V. Aleixandre «Era confiado y no aguardaba daño»... Pero Miguel no era de los que se mordían la lengua ante cualquier acto de superioridad o gesto de desprecio hacia su persona. Por lo cual estoy casi seguro, sin poner fantasía excesiva y sumo razonamiento, que al menos una vez, tuvieron un enfrentamiento dialéctico, en el que Miguel diría a Federico lo que no le gustaría escuchar.



Fragmento de una carta manuscrita de Federico García Lorca a Miguel Hernández . “Hacia Perito en Lunas” p.45

LORCA: EL LAUREL DE MITODEA

por Arantxa Serantes (*)



Hace setenta años que Lorca fue fusilado en Víznar (Granada). Mataron al hombre mas no su palabra cuyas imágenes se erigen desde el mito, como una fuerza que va más allá de la explicación poética de la naturaleza. Su gusto por elevar elementos cotidianos a nuevos mitos es una constante en elementos como: la luna, los gitanos, etc. Lo que hace pensar que los dioses y los hombres se fusionan en un mismo sentimiento teogónico sublime.

Aunque muchas de sus alusiones mitológicas podrían tener un uso lexicalizado en nuestra lengua frente a un intrínseco carácter simbólico, no deja de perder su originalidad a la hora de acercarse al misterio humano donde plasmar con su imaginación el deseo de fuga en unos "niños a lomos de Pegaso" o de acercarse a la frustración del ser humano al que caracteriza como un Pegaso: "sin alas" o "cargado de cadenas"- tal y como aparece en el poema *Réplica* (1922), donde hace una cierta crítica a la ciencia, como causante de la restricción de la capacidad creativa humana.

El ser en Lorca adviene en constantes metamorfosis, como la identificación del hombre como árbol cual Dafne, en su *Libro de poemas*. Su forma de dibujar paisajes de letras como si fueran campos dorados como "lágrimas de oro" lloradas por Ceres son la calma en medio de versos tales como: "La verdadera esfinge/ es el reloj/ Edipo nacerá de una pupila" (suite: *La selva de los relojes*), donde confiere modernidad a la leyenda de Sófocles donde prevalece el tiempo real que hace que todo sea perecedero, frente al tiempo mítico. En Lorca, hasta la Aurora y sus colores rosados se convierten en las barbas de los marineros griegos: "Los griegos por el mar de las abejas se teñían las barbas de rojo ultramarino./ Eran los duros griegos que tachaban con sus firmes cordeles el rubor de la aurora".

El verdadero drama que se gesta en la intimidad de su yo lírico es el rasgo elegíaco que impregna a sus particulares dioses míticos que llevan en sí el lamento por sentir que se vive el tiempo equivocado, donde : " Ciso llora en la ruina y Baco en el racimo", con sus tres pasiones y muertes. Erotismo destructivo y violento que converge en el problema de la libertad: Narciso, Baco y Venus para un universo triforme y abarcante que ansía el absoluto, pero para acceder a él, como se refleja en el poema *Suicidio* debería enfrentarse a los Tres Jugadores (variante de las Tres Parcas).

Su obra es un laberinto dionisiaco que niega a las impolutas: Febe, Diana y Artemisa (como en el poema: *Tierra y Luna*), rechazadas por su impasibilidad ante el amor. Como buen hijo de Cronos fue consciente, como diría Píndaro, de que : *a un lado es la nada y al otro queda como firme asiento el cielo de bronce* y anticipa su muerte en versos: "yo sé que mi perfil será tranquilo". La insignia de la victoria es reconocer la finitud y Lorca creó su "mitodea"- como yo la llamo- particular, un universo tan vasto como el mismo hombre y tan oscuro como los abismos de los que fue vigía.

(*) Arantxa es Licenciada en Humanidades, obtuvo el diploma de Estudios avanzados en Historia Antigua por la Universidad de A Coruña. Ha ganado varios certámenes literarios y es articulista en varias revistas culturales y periódicos. En la actualidad realiza su tesis doctoral.

CLAUDE COUFFON, UN BIÓGRAFO PRIMERO DE GARCIA LORCA

Por Virginia Pina Ávila

En 1948 Claude Couffon, un joven estudiante de Lengua, Literatura y Cultura españolas, llega a Granada con el proyecto de indagar sobre la obra, la vida y la muerte de Federico García Lorca. Consigue testimonios muy interesantes de primera mano: Carmen Ramos, la hija de la mujer que crió al poeta y compañera suya de juegos, María, una prima de Federico, algunos hombres que estuvieron detenidos con él en el Gobierno Civil y sobrevivieron, etc.

El resultado de su trabajo fue una serie de artículos: "Conversaciones en Fuente Vaqueros", "El crimen fue en Granada", "¿Quién fue Mariana Pineda?", "La revista Gallo y el Teatro Breve", y "La Huerta de San Vicente". Los dos primeros se publicaron el año siguiente en la revista francesa "Le Figaro Littéraire" y provocaron una serie de protestas de las autoridades españolas, pero fueron un éxito y pronto se publicaron también en revistas americanas.

En 1962 todos los artículos se unifican en un pequeño libro con el título *À Grenade, sur les pas de García Lorca* (Tras los pasos de García Lorca en Granada) y son publicados por la Editorial Seghers de París. En 1967 lo publica la Editorial Losada de Buenos Aires, traducido por el propio autor.

Este librito, con toda la frescura y los defectos de una primera obra, es fundamental para la biografía del poeta, tan rodeada de misterio y de leyenda. Sin embargo, son los de habla inglesa, en particular el irlandés Ian Gibson, quienes parecen tener la primicia y casi la exclusiva del tema, aunque muchas veces utilizan el trabajo de Couffon sin declararlo. Tal como él mismo dice, años más tarde, cuando ya era profesor de la Universidad y un reputado hispanista, "con excesiva discreción", es decir, sin reconocer el mérito de la fuente de la que provienen los datos.

Volvamos a la obra en sí. A Couffon le interesa todo: el origen del teatro lorquiano, la creación o recreación de sus personajes y su realidad histórica, la relación de Lorca con el cancionero popular andaluz, que recogió, adornó y perfeccionó, hasta una fusión casi perfecta, en la que no se sabe qué es lo popular y lo original del poeta. Pero sobre todo le interesaba su vida y su muerte.

Desde el punto de vista formal, el principal defecto que encuentro en la obra es el mal castellano en que está escrito, lleno de calcos de sintaxis francesa, con una mala adjetivación y un vocabulario pobre. Son defectos que chocan con su condición de profesor y famoso hispanista.

Como mérito destacaría la facilidad con la que transcribe diálogos originales y que se nota que lo son, con las personas que le dan las informaciones que busca.

En el capítulo ideológico hemos de tener en cuenta que Couffon era comunista, el primer artículo lo dedica a Rafael Alberti, con quien parece tener una relación personal. Por lo tanto es natural que la obra adolezca de una simplificación maniqueísta del complicado conflicto civil español: los ricos eran los nacionales y también los malos. El pueblo, los pobres, los partidarios de la República y, claro está, los buenos. Aunque he de reconocer que esta visión es la que ha dominado la opinión europea durante mucho tiempo, e incluso hoy en día, aunque la objetividad histórica empieza a imponerse.

A pesar de este evidente partidismo, Couffon dice, (y es la primera vez que se dice), que ni la Falange, ni la Guardia Civil tuvieron nada que ver con el asesinato de Lorca. Es más, que Lorca fue detenido en la casa de Luis Rosales, un poeta falangista amigo de Federico, donde se había refugiado creyéndose seguro. El hermano de este poeta, José Rosales, era el Jefe de Falange en Granada. Los hermanos Rosales

hicieron, según Couffon, todo lo humanamente posible por salvar la vida de García Lorca.

Su muerte se debe, siempre según Couffon, a la envidia de un ser rencoroso y mediocre, el tipógrafo Ruiz Alonso y al Gobernador Civil de Granada, el comandante Valdés, un hombre lleno de rabia y deseos de venganza. A Federico le perjudicó ser rico, ser autor de éxito y ser homosexual. También fue un agravante el rumor extendido de que a Jacinto Benavente lo habían matado en Madrid. No era cierto: Benavente pasó la guerra civil en Valencia donde estuvo el gobierno republicano. No tuvo tanta suerte Pedro Muñoz Seca, asesinado en Paracuellos del Jarama. Aclaro esto último para intentar hacer comprender que la guerra fue muy dura en ambos bandos y los escritores, como el resto de los españoles sufrieron sus consecuencias.

Aunque hoy en día empieza a descubrirse otras causas de la muerte precipitada y absurda de García Lorca, como lo es una venganza de Frasquita Alba (la Bernarda, de la obra teatral) y cierta lucha entre caciques, la desmitificación que supone exonerar a la Guardia Civil y a la Falange del delito, tiene mucho mérito en la época de referencia.

El libro de Couffon adolece además de un cierto desorden, al ser la unión de artículos inconexos y de bastante superficialidad. El autor no quiso o no pudo seguir investigando más profundamente, por lo que no pasa de ser un estudio inicial, pero es uno de los primeros intentos serios de indagar sobre una realidad histórica.

El mismo año 1967 Couffon publica *Orihuela y Miguel Hernández*, una obra parecida a la anterior, pero peor documentada

En la actualidad, que yo sepa, estos libros están descatalogados y es una lástima, porque los dos, pero sobre todo el de Lorca, son muy interesantes y se deben tener en cuenta para estudios posteriores.



Instantáneas tomadas en El Barranco de Víznar el 12-07-06, por Ramón F.P.

MEMORIA HISTÓRICA EN RECUERDO A FEDERICO GARCÍA LORCA

Por Agustín Conchilla Márquez

La voz del poeta es la voz del sentimiento, voz que llevada a la más alta dignidad, a través del verso, nos muestra la crudeza de la sinrazón social de la clase humana. La voz del poeta proviene del noble latido cotidiano: del día a día, del amor, de la nostalgia, de la felicidad, de la desigualdad o de la sinrazón social... La voz del sentimiento poético no se ha de combatir con balas ni cañones ni fusiles ni cárceles ni sinrazones, sino con expansión cultural e intelectual, llevada a comprensión de las expresiones emotivas, críticas y emocionales, sentimentales, sociales, cívicas o morales...



PALABRAS ATRIBUIDAS AL POETA FEDERICO GARCÍA LORCA:

«Yo soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos, desde luego, no creo en la frontera política».

¡MUERA LA INTELIGENCIA! ¡VIVA LA MUERTE!

Con estas frases, llevadas a crueldad de grito, irrumpirían algunos miembros de la CEDA: ultraderechistas, en la Universidad de Salamanca, donde el rector Miguel de Unamuno daba lectura a su discurso. A posteriori, bajo el lema de exterminio de los sublevados: **“QUE CORRA EL CAFÉ, MUCHO CAFÉ...”** la sangre humana regaría empedrados, cunetas, asfaltos de calles y carreteras, barrancos, bajos de dependencias gubernamentales, comisarías, interiores de minas, caminos, tapias de cementerios... Bajo aquella irónica-fatídica-consigna, el general Sanjurjo (promotor del golpe y muerto al inicio de la guerra en accidente de aviación), y el general Mola (idealista del golpe y muerto a mitad de la contienda, también en accidente de aviación), y el general Queipo de Llano, Varela, Franco o la propia Iglesia Católica, darían buena cuenta de la limpieza de elementos subversivos en toda la geografía del estado español... Bajo denominación de «nacionalcatolicismo-cruzada», darían mucha leña, poco amor y bastante sufrimiento a los ciudadanos del pueblo español. En contrario, los rebeldes argumentarían necesidad de eliminar elementos liberales-marxistas-revolucionarios, para la recuperación ético-político-moral y el encauzamiento tradicional a la disciplina del bien, con cual honrar, defender y representar, bajo severa represión y exterminio e implantación de conservadurismo, hasta los mismísimos, carentes de respeto, Mandamientos de la Ley de Dios.

...

Con independencia de los insignificantes personajes mencionados, en la contienda habría otros muchos: en ambos bandos hubo salvajes y verdugos... Tantos como centenares de asesinos, civiles y militares que para desgracia humana y derramamiento de sangre inútil e inocente, no caerían del cielo con avión incluido, como el general José Sanjurjo: 1936 ó el general Emilio Mola: 1937. Aquellos sublevados militares, falangistas, jonistas, capitalistas o eclesiásticos, someterían a toda una nación libre, a través de legítima voluntad del pueblo, a opresión, represión, imposición religiosa y exterminio individual o colectivo. Exterminio al ciudadano del

pueblo: al llano, al medio y al alto, así como a la cultura, la intelectualidad, la libertad de expresión, la dramaturgia y a todo tipo de vida liberal que no obtuviera el beneplácito de la Iglesia Católica Española. O bien, que pensara de distinto modo; o por creencia o por denuncia, aunque estuviera fundada en la envidia, la rencilla, la venganza personal; o por cualesquiera otra orientación político-liberal-nacional-republicana que pudiera enturbiar la ya turbia mentalidad de los planteamientos de los rebeldes, llamados a sí mismos libertadores de la nación... Aquella sinrazón civil, militar, capitalista y eclesiástica conllevaría tres sangrientos años de beligerancia: entre hermanos, primos, vecinos... La barbarie costaría cerca de "un millón de vidas humanas: vidas de españoles perseguidos, fusilados, mutilados, exiliados, caídos por hambruna, exterminados en campos de concentraciones: fascistas, o en no menos campos fascistas-franquistas, falangistas, cedistas, ultraderechistas, eclesiásticos y jonistas españoles, del Nacionalsocialismo o Nacionalcatolicismo. A posteriori se definiría: Nacionalindicalismo; y proveniente del Levantamiento Nacional, el Sindicato Vertical...

Los modales nada nobles del ideal capitalista-militar-conservador-eclesiástico de los enemigos de las libertades de aquella época, aunque amigos de los doblegamientos colectivos, por voluntad de exterminio e imposición totalitaria, acallarían todo latir sentimental que manara del alma y de la sensibilidad poética de un gran poeta, prosista, dramaturgo y conferenciante. Bajo cruda realidad de una España ignorante, sumida en altos porcentajes de analfabetismo rural y urbano, quienes se consideraban con derecho a cultura e implantación doctrinal por privilegio de distinción social cortarían todo brote de intelectualidad liberal, con éstas vulgares, como contradictorias frases o, similares: **«MUERA LA INTELIGENCIA, ABAJO LA CULTURA INTELECTUAL, MUERTE A LOS POETAS...»**. Con la implantación de limpieza humana-étnica, mediante exterminio, conseguirían acallar los latidos vitales del más grande de los poetas de la generación literaria del 27, así como de la primera treintena del siglo XX; aunque sólo acallarían los latidos de su materia orgánica, y también algo de censura cultural de su alta y mundialmente reconocida labor artística-poética-dramaturga, aunque por poco tiempo. Después de su muerte intentarían el desprestigio personal: en el ámbito político-eclesiástico-intelectual-cultural-nacional e internacional; con objeto de envenenar el recuerdo físico y artístico del poeta, por sus tendencias republicanas-liberales y su supuesta homosexualidad. Sin embargo, el mundo diplomático argentino-latino pasaría factura al Estado Español. Para amortiguar inflexiones internacionales el propio Franco autorizaría algunas ediciones de Federico García Lorca, aunque falsa y públicamente declararía que la muerte del poeta se debió a un lamentable accidente. Sin embargo, el único accidente sería provocado y buscado por el autoritarismo exterminador: motivado por rencillas familiares de sus propios primos: los Roldan y los Alba, o por la envidia y la sinrazón política de amordazar la pluma del poeta y condenar su teatro universitario ambulante, **La Barraca**, que tanta fama nacional e internacional, y satisfacciones estaba dando al poeta; con lo cual Federico García Lorca daría a conocer, entre otras: *La Casa de Bernarda de Alba* (obra que crearía conflictos y rencillas familiares entre los García Rodríguez-Lorca, los Roldán y los Alba), *La Fiesta del Cante Jondo*, *De Profundis* y *Malagueñas*, *Mariana Pineda*, *Bodas de Sangre*: más de cien veces representada, o la creación de la Revista *Gallo*... Una vez más, sin embargo, la propia memoria histórica juzgaría la vergüenza sectorial y sacaría a los criminales del anonimato, fueren del bando que fueren los sometería a vergüenza internacional por exterminio, represión u opresión bajo ideal católico-político-capitalista-eclesiástico-conservador que dejaría, además, en la clandestinidad del ocultismo a infinidad de apiñadas o aisladas fosas comunes, aunque repletas de cadáveres, para deshonor de la España Negra... Fosas con miles de seres humanos; seres humanos sin opción a localización, identificación, recibimiento de flores u ordenación de entornos o

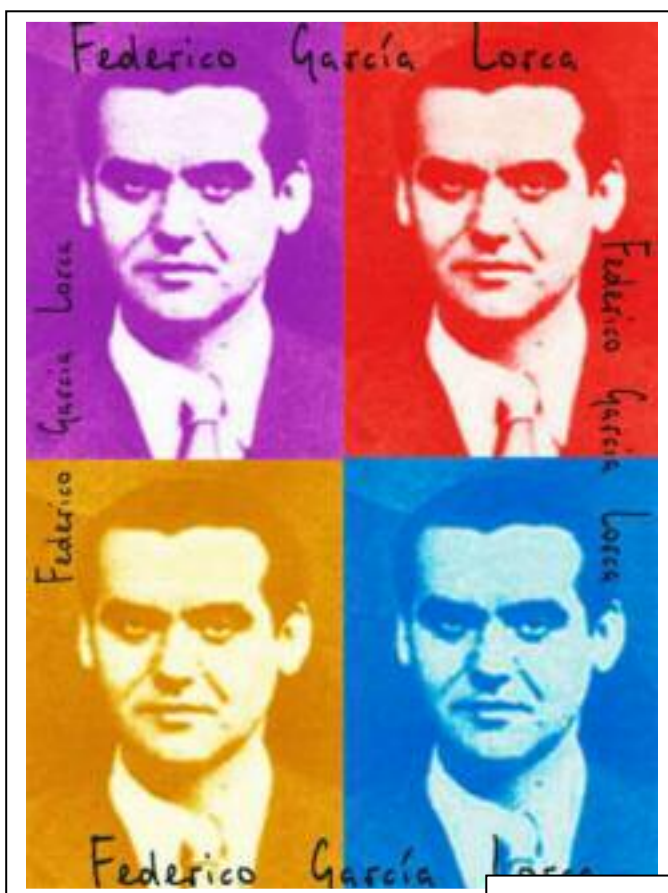
conocimiento de familiares que pudieran llorarles a los pies de aquellas misteriosas tumbas... Seres humanos que vagarían por fantasmales tinieblas laureadas bajo incomprensión de sinrazón al qué, al cómo o al por qué... El recuerdo cívico-humano, sensorial y llano, sin embargo, pasado el tiempo devolvería el recuerdo al conjunto de un pueblo maltratado, como la mar devuelve lo que no es de ella o en ella no ha germinado.

...

El gran poeta Federico García Lorca, sería uno de los más grandes dramaturgos y conferenciantes de aquella treintena del siglo XX, al menos hasta que el 16 de agosto de 1936 fuera detenido en la casa de sus amigos: miembros de Falange y de las JONS de Granada, donde tras el asesinato de su cuñado, Manuel Fernández Montesinos, alcalde republicano, Federico se ocultaría al amparo de un amigo, el falangista y poeta: Luis Rosales, quien por el alto cargo de su hermano José: Jefe de Falange de Granada, no serían represaliados físicamente por ocultar al poeta, excepto una multa de alta cantidad económica para la época: veinticinco mil pesetas. Federico sería encerrado en dependencias gubernamentales, presuntamente torturado, a saber, y dos días más tarde, por orden del Gobernador Civil de Granada, José Valdés Guzmán, quien le odiaba por la estrecha amistad del poeta con Fernando de los Ríos: ministro socialista de Instrucción Pública del primer gabinete constitucional de Manuel Azaña, en la Segunda República. Con el visto bueno del general Gonzalo Queipo de Llano, el Gobernador Civil ordenaría al diputado de la CEDA, Ramón Ruiz Alonso, que asesinara al poeta en la madrugada del 19 de agosto de 1936.

...

En fechas recientes: 19 de agosto de 2006, Federico García Lorca recibiría a los pies de la presunta tumba-fosa-común, el 70 aniversario de aquel fatídico exterminio. Multitudinarias visitas, una vez más aclamarían su nombre y su valía. La vida humana bulliría entorno al rústico lecho de muerte y descanso a eternidad. Allá, en Barranco de Víznar, se homenajearía al gran poeta que injustamente perdiera la vida el día 19 de agosto de 1936. A sólo un mes vista del Vandálico Levantamiento Nacional que tan fieramente lanzaría sus hambrientas fauces de necesidad sangrienta sobre una alborotada nación que ya empezaba a vivir en libertad constitucional: libertad bajo democracia- constitucional- parlamentaria, dirigida por un partido de izquierdas: Frente Popular y, por voluntad popular del pueblo español en sufragio universal.



Franchi

POEMA A GARCÍA LORCA
Por Agustín Conchilla Márquez



LATIDO DE GENTES EN NACIÓN SIN ALIENTO

Autonomías a cumbres alborotadas.
Logotipos de hispanidad son yugos.
Sangre verterán ciudades arrasadas,
y hombres a paredón, por verdugos.

Exterminarían al teniente Castillo.
Expirarían a D. José Calvo Sotelo.
Me fui a Granada a salvar el cuello,
y diputación recibiría por consuelo.

En Gobierno Civil me encerraron:
rencilla de mis primos Alba-Roldán
primos que mi sangre derramaron.

Los árboles dan sombras y consuelo.
Los búhos vienen a recitar de alba,
A Barranco de Víznar y su rico suelo.

BREVE REFLEXIÓN EN PROSA POÉTICA

“QUÉ BIEN SE VE TODO DESDE AQUÍ”

—Miguel, ¿tú ves a quienes yo veo...?

—Sí, Federico, veo a gentes que nos visitan;
entre ellos también veo a curas y conservadores...

—Nos mataron pero nos quieren y nos recuerdan.

—Los hombres son así, Federico: en vida nos vapulean
y en muerte nos veneran, nos adoran, se lamentan,
nos recuerdan, se reprochan y se consuelan.

—Y tú, Miguel, recuerdas cuando nos conocimos:
a ti te llamaban el poeta cabrero; vestías calzas y
abrochabas alpargatas.

—Cierto es, Federico; en cambio, ya ves, ahora no
ando descalzo: vivo en paraíso, poseo plazas, calles
monumentos y universidades...

—Yo también... Y no pocos, Miguel: los que nos
mataron erraron si con ello creyeron silenciarnos:
ahora estamos más vivos que antes, ¿verdad...?

—Verdad es, Federico, aunque yo vuelvo a mis trece
y recuerdo que, a diferencia, tú eras poeta hacendado;
de traje, pajarita o corbata. Y aunque no por
desigualdad, por celos o envidia tus propios primos
de Alba o Roldán te matarían a palos y a tiros; a ti, y
también a tus sueños...

—¿Y a ti, Miguel...? A ti te mataron de cautiverio,
hambre, frío, enfermedad, miseria, sufrimiento, tos y
llanto.

A FEDERICO GARCÍA LORCA
Por Rosario Salinas Marcos

Naciste entre sábanas de seda
bordadas con encajes de bolillo,
te recibieron cual si una estrella
te hubiese regalado todo su brillo.

Muy joven destacaste como poeta,
poeta de gitanos y señores,
sentías en tu pecho el alma inquieta,
al igual que lo sentían los trovadores.

Porque eso es lo que tú fuiste:
un trovador de versos encendidos,
entre llamas chispeantes de colores
que al romperse lloraban con gemidos
de guitarras, trompetas y tambores.

¡Qué dulce y qué amarga fue tu vida,
qué corta fue la senda de tu bosque,
te acecharon las oscuras fieras, almas negras,
lanzándose sobre ti todas en bloque!

Te encerraron entre rejas, cruelmente,
tú pedías, por favor, que te soltaran,
que no habías hecho nada innoblemente
y podías refrendarlo cara a cara.

Pero no quisieron oír tu voz en grito,
no quisieron mirar tus limpios ojos,
no quisieron ver tus versos escritos
con todo tu fervor y gran arrojo...

Cuando entraron por ti, para matarte,
lloraste y suplicaste por tu vida,
te sabías limpio de locuras y maldades,
pero nadie escuchó tu voz herida.

Te pegaron cuatro tiros por la espalda...
"Mataron al ruiseñor tan sólo porque cantaba"

Agosto, 2006



A MIGUEL HERNÁNDEZ **Por Rosario Salinas**

I

Hay que ser mucho cabrero,
humano, poeta y sabio,
para aguantar el calvario,
que los malvados te dieron.

Hay que tener resistencia,
amor, fuerza y valentía,
para resistir la agonía
del maltrato y la violencia.

Que si el deber es sagrado
y a la justicia serle fiel,
tú, fuiste bueno y honrado.

Porque te llamas Miguel,
de las letras ilustrado,
tu poesía es vergel.

II

Quisieron amordazarte
para que no te escucharan
y que luego te emularan
y en tus ideas abrazarte.

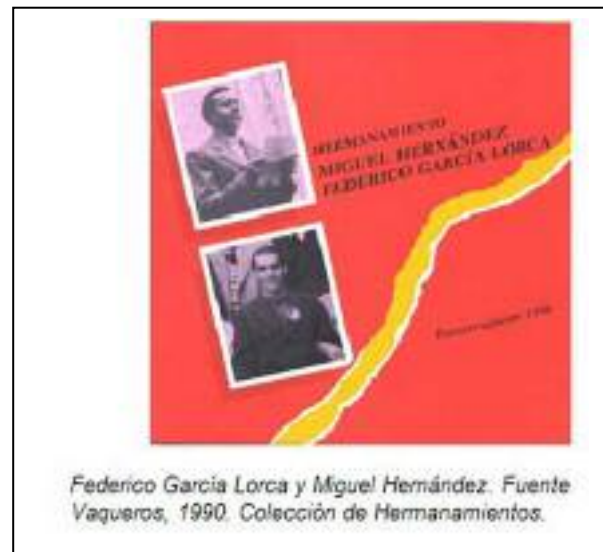
Quisieron callar el grito
de tu hermosa rebeldía,
por tu arte y tu poesía
te declararon maldito.

Fue como echarle basura
al árbol de algún vecino,
tu alma se volvió más pura.

Aunque trágico fue tu sino,
nos dejaste tu literatura,
y tu huella en el camino.

A LA MEMORIA DE FEDERICO GARCÍA LORCA.

Agosto, 2006



Federico García Lorca y Miguel Hernández. Fuente Vaqueros, 1990. Colección de Hermanamientos.

TE CANTARÉ, ANDALUCÍA...

en homenaje a Miguel Hernández y Federico García Lorca

GERMAIN DROOGENBROODT

Te cantaré, Andalucía
cantaré a tu vida
y a tu muerte, cantaré

Cantaré a vosotros de Jaén;
cantaré a la nostalgia de tus olivos
jorobados y torcidos por las heridas
del tiempo, cicatrices de sed
y de ausencias en tus campos
tan secos, tan solitarios.

A vosotros, jornaleros del hambre
cantaré, esclavos de campos avaros,
pescadores de las lágrimas
verdes de los olivos, lágrimas amargas
antiguas como esas tierras
de piedra y de sudor.

Cantaré a vosotros gitanos, hijos
de un país tan viejo y tan lejano
que se ha desvanecido en la telaraña
de la empolvada memoria del hombre
ay, hijos perdidos, desparramados
como lluvia sobre tierra roqueña.

Cantaré al moro, rey de Granada
la más envidiada, la más encantadora
de las ciudades. Ay qué pena, qué herida,
le supuso la pérdida de la amante
tan querida, tan irremplazable,
perdida para siempre.

Cantaré por fin, al noble poeta jinete
que a las puertas de Córdoba, nunca llegó
lo mató el sangriento puñal del odio
y con el rojo derramado por el cuerpo
de la poesía más honda pintaba
una nueva madrugada.

Andalucía, te cantaré,
te cantaré, Andalucía,
te cantaré...



Franchi

A FEDERICO GARCIA LORCA

Por Luis Quesada

Ni por ensueño emular
a tan insigne poeta,
quiero sólo proclamar
tan heráldica etiqueta
-mejor marchamo en viñeta-
a: granadino sin igual...

Alma y dos manos pondré
-manos y dedos humanos-,
a este genio comparados
es sólo una menudez.

Él, son señales es sobrado
y le sobran aún los diez.

Hubo una estapa en mi vida,
hubo un remanso en mi ría
donde el agua quedó quieta,
-fue larga, me pareció corta-
pero, tus aguas y betas
empaparon a mis senos,
corrieron entre mis dedos
floreciendo en mis viñedos
por tus versos: García Lorca.

Me paré y medité
lento y sin ahínco
y en tu poesía me afinco.

Llegada la aurora plena
cuando la del alba fuera
-siento tú su luz primera-,
tu poesía siempre mana
la sencillez más sincera.

Granada fue siempre crema
Pero con tu nacer y precencia,
Pasó Zenit de existencia,
Por grandez de tus lemas,
Por tus temas pura esencia.

Tu pluma huega con duendes
pero con tu nacer u presencia,
pasó a Zénit de existencia,
por grandeza de tus lemas,
por tus temas pura esencia.
como los niños al corro;
sufrimiento de la gente
bien aquí, o bien allende
pidiéndote a tu tu apoyo.

Con rejones en tus dramas,
con alegría en tus sienes;
donde hace falta tu deje
en tu pòesia lo etjes,
cual la más hábil arana.

¡Federico, gracias. Yo y España!



Ramón Fernández

CANTO VERSADO AL POETA FEDERICO GARCÍA LORCA

Por Consuelo Franco Gútez

Lorca, cultura del mundo,
Lorca, lírica en el aire,
verdor del campo andaluz
ruiseñor del estandarte.

Lorca, serena pasión,
espejo de seres y ayes
mérito de pundonor
prisionero de unas fauces.

Viento, historia, poesía,
lágrima yerta vertida
perla del arte trascrita
para libertad erguida.

Cristal de amor y palabra
quebrantada por la ira,
pero el alma de un poeta
por el cielo versa y brilla.

¡Federico, sentimiento!
Lidiador de bellos sueños
mecidos por las nevadas
cumbres de tu nacimiento.

Literato de una España
que tiritaba de miedo,
allí estás entre la tierra
donde medita el silencio.

A la sombra de un olivo
tu sangre helada palpita,
floreciendo entre los muertos
declamando su desdicha.

¡Lorca, Lorca, compañero!
Las guitarras de Granada
rasgan gimiendo su duelo.



Franchi

A FEDERICO GARCÍA LORCA

Por Lucía Muñoz Arrabal

En los jardines del Generalife
Un ruiseñor canta,
Por los setenta años
Que hace que nos faltas.

Eras un ramo de azahares
En mitad de una batalla.

Paloma torda, era tu alma,
Por siempre, para siempre.

Caminabas por el mundo cual juglar,
Relatando el sufrimiento del oprimido,
Pero la necia mano invisible, la negra sombra,
Que a todas parte llega,
Se pegó a tu hombro,
Y te rompió el corazón
Con el que componías bordados de poemas.

Granada duerme la siesta,
Duerme el naranjo,
Duerme el jazmín,
Duerme el ruiseñor
Que cantaba a tu vera,
Y más allá de los muros de la Alhambra
"Se ven desde las barandas
Por el monte, monte, monte..."
Se ve a dos mujeres jóvenes llorar,
En el Barranco de Víznar.



Puente sobre el Darro. (Gerada)

Homenaje a Federico García Lorca

Por **Rafaela Lax Ortuño**

Quisieron, quisieron
Matarlo y apenas
Le quitaron la vida.

Quisieron que olvidáramos
Su obra y su nombre Federico
Y hasta en los "gitanos"
Brillaron sus versos,
Unos de alegría,
Otras veces tiernos.

Triste en "Elegías".
Quisieron, quisieron...

Ya podéis querer su
Olvido y fracasada vida.
García Lorca, siempre es
García Lorca, siempre ha sido:
En sus obras inmortales
Y sin vida autor querido.

Muy difícil de olvidarlo.

19-08-2006



Manantial de Fuente Grande. Foto Ayun. Víznar

Por **Ana Marlópez**

Roja curva en su raíz:
la sacra silueta reflejada.
Telón de negro que dibuja el cante...
Mas la nueva imagen consagra
múltiples danzas
con duende de ancestro gitano...

Rojo pecho que suena a guitarra
con canela en la piel de tu mirada.
Una imagen
como espada se agiganta.
Los dolidos sonidos en la garganta,
como fuego que penetra y estalla.

¡Ay, sentir de los duelos que yo
brindo!,
en la copa de los sueños malheridos.
¡Mi palabra quiere el hondo de tu alma,
hacer curvas semejantes que pretenden!

LORCA Y LA MÚSICA

Por Harmonie Botella

Julie Domenget y Mathieu Menossi relatan que Federico Garcia Lorca vivió durante su infancia, en Fuente Vaqueros, rodeado por la música en la casa familiar... Se oía a través del gramófono las canciones de la vida rural andaluza, canciones que a continuación le enseñaba su madre, mientras su tío Luis García tocaba el piano. Su primer libro lo dedicó a su profesor de música: Antonio Segura.

Cuando el joven poeta, a partir de 1921, aprende a tocar la guitarra, escribe que el flamenco es la más gigantesca creación española. Unos años después se aleja de la música popular para aproximarse a la música clásica. Más adelante, su profunda amistad con el músico Manuel de Falla motiva en el novel poeta el retorno hacia la música popular, la investigación del folklore musical andaluz y su arte más arcaico: el cante jondo. Garcia Lorca estudia todo lo que se ha escrito sobre el folklore descubriendo y solicitando que el flamenco sea pieza fundamental de la idiosincrasia española.

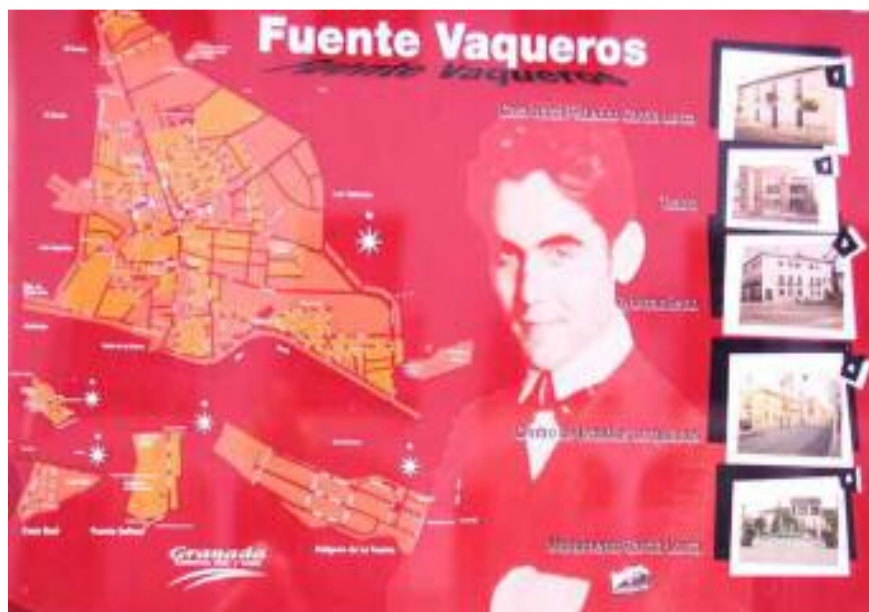
Su pasión por el flamenco le impulsa a ser el promotor del primer concurso de Cante Jondo de Granada. Da conferencias explicando las raíces de este arte. En el 1400 cuando unas tribus gitanas abandonaron la India y algunos de sus componentes llegan a Andalucía, mezclan sus peculiaridades con la de los gitanos andaluces.

García Lorca, embriagado por esta música antigua y profana decide decantar de ella su carácter segregado y darle de nuevo su perfil ecuménico y redentor. A partir del 24 escribe el poema del Cante Jondo que más tarde se titulará: El Romancero Gitano.

El Romancero Gitano es la muestra más perfecta del renacer de la cultura popular, del arte puro y espontáneo. Rescata el poeta del flamenco el movimiento que integra a su propia obra.

García Lorca fue el poeta que glorificó el duende, el trance y el éxtasis (Ginesa Ortega), el enamorado de la cultura popular " poeta del canto íntimo y de la tragedia inmensa (G. Pillemet)

Jean Cassou escribió: " Tocar a Lorca fue injuriar a la vid y al olivo, el clavel y el jazmín, pegar la muerte, la luna, el mar, echar el desafío más insolente a estas pasiones que el pueblo lleva consigo".



A FEDERICO GARCÍA LORCA

“En la bandera de la libertad bordé
el amor más grande de mi vida”



Federico García Lorca

HACE poco un homenaje
recibiste de tu gente,
alabando ese coraje
que no deja indiferente.

A nadie que tenga a gala
presumir de ser humano.
Los que te cortaron las alas,
no te querían como hermano.

Por eso te mataron ruiñeñor,
porque alegrabas con tus cantos
las miserias y el horror
que desataron unos cuantos.

Imitando a inquisidores
que asesinaban a quienes temían,
a inteligentes pensadores
que ni dominaban, ni sometían.

Mas, el tiempo gana las batallas
y aún hoy siguen los comentarios,
setenta años que aquellos canallas,
joven, te convirtieron en ideario.

Tú, que eras un racimo de cultura
y encandilabas por todas partes,
con una vida presente y futura
rebotante de tanto arte.

Te basabas en las tradiciones,
poseías un gran talento...
y desde el fondo de tus razones
dabas muestras de tu portento.

Aislado de la amargura,
encerrándote en la fantasía
de tu mundo de incordura,
haciendo lo que querías.

Alcanzaste el lugar más alto
que soñar pudiste jamás
y te tomaron al asalto
porque envidiaban la paz.

De tu reino sin fronteras,
de tu intelectualidad...
para nadie querías barreras,
para todos libertad.

Soberano de sabiduría,
de esas musas que veías pasar
que te inspiraban poesía
que a todos nos hace soñar.

Icono de tu Granada.
Gran espejo de bondad,
te mataron de madrugada
destruyendo tu libertad.

Tú, viviste treinta y ocho años.
Miguel Hernández, treinta y dos.
Grandes mitos de la Historia,
que conservar debo en la memoria
para honraros a los dos.

José Antonio Charques Sala
Alicante, septiembre de 2006

ANGELINA

Por Antonio Ramos Espejo

La mujer es el eje de la obra de Federico, porque lo fue también en su vida. Estas lorquianas, que les viene dado el nombre por la lorquiana por excelencia, doña Vicenta Lorca, la madre que le da la vida, que le confiere el carácter, que le transfiere sus armas de mujer y que vivirá pegada a su crecimiento, a sus dramas existenciales, a su muerte y a todos los exilios y lutos finales del poeta ya instalado en el universo. Lorquianas son los modelos femeninos que Federico encuentra en sus referentes granadinos. Después de la madre, Angelina puso entre mis manos sus entrañas y su corazón para sentir con ella las horas finales que vivió Federico a su lado.



Lo triste, como decía Brenan, es que murió Federico. Por las mismas fechas recogíamos, en 1975, un testimonio de enorme valor. Visitamos a Angelina en el Cerrillo de Maracena, lugar próximo a Granada. Angelina. Un personaje que parecía creado para convertirse en protagonista de una tragedia lorquiana.

-El señorito Federico estaba solo en una habitación del Gobierno Civil. Casi no podía hablar con él porque yo también tenía mucho miedo. Había un hombre armado que nos vigilaba. El primer día, nada más verme, me dijo el señorito Federico: "Angelina, ¿por qué ha venido usted?". Yo le dije: "Su madre me ha mandado, señorito". Y me contestó: "Pero, no tenía que haber venido".

Angelina Cordobilla González fue el último enlace que Federico García Lorca tuvo con su familia durante los dos días y medio que permaneció detenido en el Gobierno Civil de Granada. Las primeras declaraciones de Angelina nos las ofrece Ian Gibson en su obra. Hemos encontrado a Angelina en su nueva residencia del Cerrillo de Maracena, donde vive con su hija Antonia. La que fuera criada de don Manuel Fernández Montesinos -alcalde socialista de Granada, casado con Conchita García Lorca- tiene noventa años. Es una anciana adorable, que habla, cose y, sobre todo, recuerda los días más decisivos de su vida de forma increíble para su edad. Angelina, que cuida pollitos para recreo de su bisnieto, nos ha hablado durante dos días de sus recuerdos.

-Yo no estaba sirviendo en casa de los señores de García Lorca, sino con don Manuel Fernández Montesinos, cuñado de Federico. Mi hermana también trabajaba en aquella casa. Durante el mes que don Manuel estuvo en la cárcel yo le llevaba todos los días la comida desde la calle de San Antón. Con don Manuel no podía hablar, ni verle. Solamente le dejaba el cesto con la comida. Al final, conseguí que me dieran su reloj. El mismo día que fusilaron a don Manuel, el 16 de agosto de 1936, detuvieron al señorito Federico en casa de los Rosales. Aquellos días pasamos un calvario... La señorita Conchita se quedó con tres niños pequeños (Vicente, Manolo y Conchita). Sus padres se vinieron a pasar esos días a la calle San Antón, a casa de don Manuel, donde un padre capuchino vino a darnos la noticia de la muerte de Fernández Montesinos. A Conchita, para que no estuviera presente, la habían llevado con sus hijos a la huerta de su tío (huerta de San Francisco).

-¿...?

-Sí. Yo no tenía ninguna obligación. Don Federico (padre) tenía dos criadas. Pero, encontraron confianza en mí para que fuera al Gobierno Civil.

“Unos días antes de todo esto, unos hombres habían venido a la casería (Huerta de San Vicente) en busca del casero y de su hermano. Pasamos unos momentos muy desagradables... Maltrataron a los caseros... Al señorito Federico le dieron un culatazo y le llamaron barbaridades. Dos hombres registraron la casa. Cuando me vieron que estaba junto a la cuna de la niña (Conchita, hija de F. Montesinos), uno de ellos dijo que “tenía regomello” de irse sin registrar la cuna. Entonces, yo levanté a la niña y le dije que no sintiera regomello porque allí no había nada, que en aquella casa no había armas que guardar. Así es que, antes de que al señorito Federico se lo llevaran a casa de los Rosales, ya habíamos pasado...”.

-¿...?

-El día 17, por la mañana, fui al Gobierno Civil a llevarle la comida al señorito Federico. Llevaba las cosas en un cesto. Solamente un termo con leche, una tortilla, un *peacico* de pan, tabaco y unos pañuelos. En la calle Duquesa tenía que hacer cola antes de entrar al Gobierno. Pregunté por el señorito García Lorca y después de insistir me hicieron subir unas escaleras. Todo estaba muy vigilado, con hombres armados, como en guerra que estábamos. Me revisaron hasta la tortilla que llevaba.

“El señorito no quería comer. Un hombre recuerdo que me dijo: “Qué lástima de hijo, qué lástima de padre”. Yo le ponía las cosas encima de una mesa. Lo único que había era eso, una mesa, un tintero, papel y una pluma. Federico no escribía. Ni tenía ganas de comer. Estaba muy bien vestido, con un traje flamante”.

Angelina, aunque no pierde ni en un momento el hilo de la conversación, a veces se detiene para decir que no le gusta recordar y, sobre todo, se siente con miedo.

-¿...?

-Fui durante dos días. El 17 y el 18. Al tercer día, cuando iba de nuevo a llevarle el cesto al señorito Federico, un hombre me paró para decirme: “Al que usted va a llevarle eso, ya no está allí”. Yo no sabía quién era ese hombre.

“Cuando llegué de nuevo al Gobierno Civil (en la mañana del día 19) y pregunté, me dijeron: “García Lorca ya no está aquí”. Pero, subí a la habitación para recoger el termo y la servilleta que había llevado el día anterior. El señorito no había comido.”

“Allí no me dijeron dónde podía estar. Les dije si podría encontrarse en la cárcel. Y en vista de que no me decían nada, me fui a campo través para subir a la cárcel. Ese camino lo conocía bien, porque lo había andado todos los días durante un mes”.

“Cuando llegué a la cárcel, volví a preguntar. “Aquí no está. Como no sea que esté en celda...”. no me dieron razón en ese momento. Sino al día siguiente. Me dijeron que por allí no había pasado Federico García Lorca. Entonces, me figuré...”.

Según las versiones de Couffon y Gibson y la de Vila San Juan, Federico García Lorca debió salir camino de Víznar o bien la noche del 18 al 19 de agosto, o la del 19 al 20. Gibson recoge un párrafo de la partida de defunción del poeta granadino, redactada en 1940: “... falleció en el mes de agosto de 1936 a consecuencia de heridas producidas por hecho de guerra siendo encontrado su cadáver el día veinte (sic) del mismo mes en la carretera de Víznar a Alfacar”.

Texto preparado para la nueva edición de *García Lorca en Fuente Vaqueros*.

DE CÓMO AMAN LOS NIÑOS LA POESÍA DE LORCA **Por Rosa María Monzó Seva**

Evocar a Federico García Lorca cuando se cumplen ya setenta años de su asesinato, ese asesinato absurdo, brutal, que cada día nos duele, trae a mi memoria sin embargo momentos importantes e inolvidables en mi vida. De Federico García Lorca ya han hablado, han escrito, y continuarán haciéndolo por siempre, los mejores especialistas, los más afamados críticos, los eruditos; yo pretendo modestamente contribuir con unos breves recuerdos personales, pero entiendo que muy significativos, sobre el poder de atracción de su obra para los lectores más jóvenes.

Expresar mi admiración desde la primera vez que me encontré con sus libros, los sentimientos que en mí despierta, la emoción ante sus versos cuando yo misma los leo en silencio, o alzando mucho la voz, no creo que resultara una aportación valiosa y sería, desde luego, escasamente original. Pero sí me siento muy orgullosa de haber transmitido a unas niñas, a mis hijas, ese amor a la poesía como una parte irrenunciable de lo más hermoso que puede albergar nuestra existencia.

Las mamás "progres" de mi generación, que habíamos leído muchos libros que debíamos ocultar, que circulaban silenciosamente de mano en mano, nos esforzamos de manera especial en devolver a nuestros hijos tantas cosas, tanta belleza, como intentaron robarnos. Los poemas de Nicolás Guillén, de José Agustín Goytisolo, en la voz de Paco Ibáñez, se sumaron a las canciones de cuna heredadas de madres y abuelas.

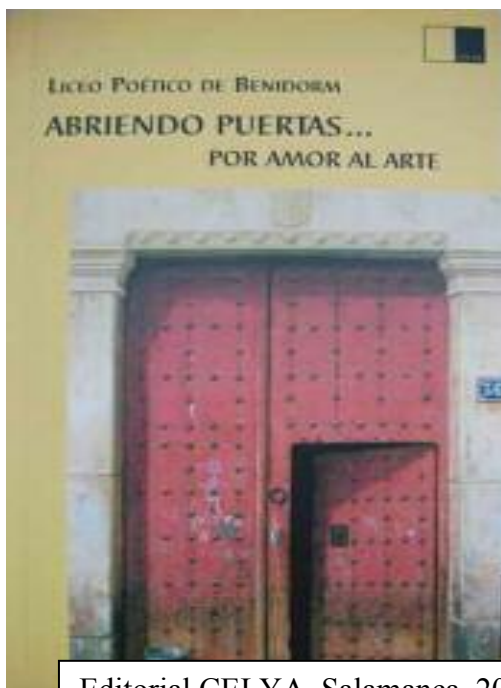
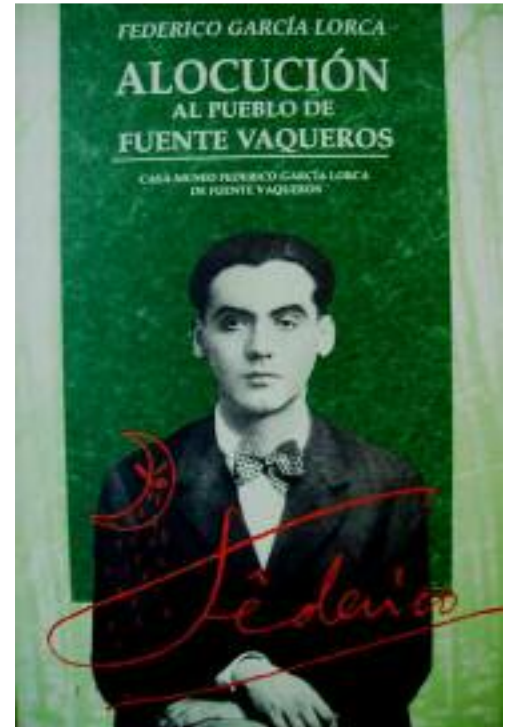
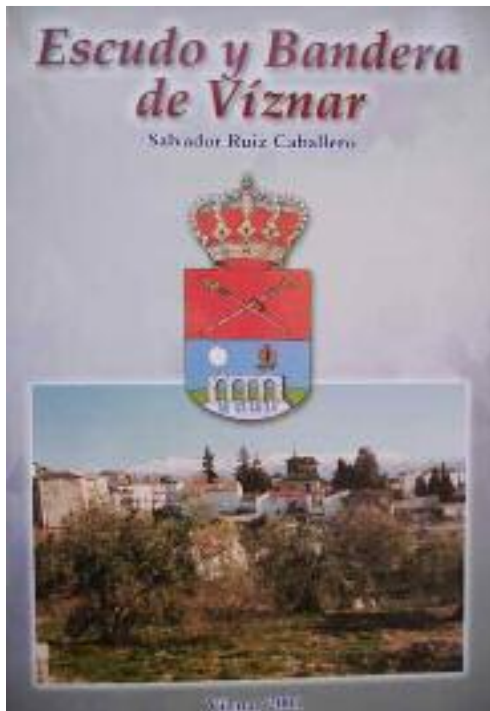
Algo después aparece el momento de los cuentos, de esos relatos mágicos que acompañan a los niños en su camino hacia el sueño. Y ahí, entonces, los poemas de Federico. He comprado muchas veces sus antologías para niños: las marcas de sus deditos, las páginas pasadas una y otra vez, las lágrimas a veces, compartidas con los lagartos... qué gratificante puede sernos un libro muy usado.

Como todo, llegó el colegio, y las clases de lengua y literatura: "Córdoba. Lejana y sola...", entre los poemas favoritos cuando había que recitar. No es que fuera Federico el único poeta, porque llegaron también las nanas de la cebolla, o el niño que soñaba un caballo de cartón. Pero con García Lorca se presentó también el teatro, aunque ellas no hubieran oído ni siquiera hablar de "La Barraca", y asistí como espectadora privilegiada y atónita a una representación de *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, montada en el mayor de los secretos, un texto que -debo confesarlo- yo no había leído entonces.

Han pasado los años y hace mucho que aquellas niñas dejaron de serlo. Ahora hay otras en la casa, como una pequeña saharauí que pasa los veranos con nosotros. Habla bastante bien nuestra lengua, y nuevamente salen de la biblioteca libros de cuentos y de poesías y canciones. Y se repite el prodigio: Embarkalina se emociona con los lagartos, no entiende todas las palabras pero dice que tienen música, que las leamos otra vez porque son muy bonitas y quiere aprenderlas, pregunta porqué Don Boyso va a tierra de moros: ¿será acaso la suya? Lo más difícil de todo ha sido buscar una mariposa del aire, dorada y verde.

Gracias, Federico García Lorca. La música, la fuerza, el milagro sonoro de cada uno de tus versos se mantienen, aunque no intactos: crecen en el tiempo, nos son imprescindibles, y siento decirte que ya no te pertenecen porque los hemos hecho nuestros.

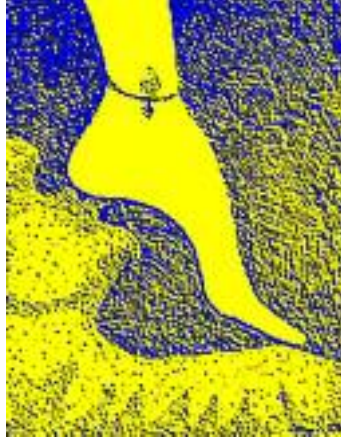
LIBROS RECIBIDOS



Editorial CELYA. Salamanca. 2006.
Libro estupendo de poemas colectivos de
17 poetas del Liceo de Benidorm.



Libro de poemas dedicado a Juan Gil-
Albert. German Doogenbrook. Altea.



PERITO (LITERARIO-ARTÍSTICO)